

MEMORIA HISTÓRICA PARA EL PROYECTO DE REHABILITACIÓN DEL PABELLÓN DE BANCADAS



PRESENTACIÓN

El proyecto Madrid Ensayo se enmarca en un conjunto de iniciativas acometidas en los últimos años por la Dirección General de Proyectos Culturales del Área de las Artes del Ayuntamiento de Madrid, cuyos objetivos principales son la conservación del patrimonio arquitectónico madrileño y su rehabilitación para la creación de nuevos espacios culturales. El futuro centro Madrid Ensayo albergará salas de ensayo para teatro, danza y música en el Pabellón de Bancadas del recinto ferial de la Casa de Campo. Con objeto de facilitar la preparación del concurso de ideas se encargó esta memoria histórica cuya pretensión es ofrecer un acercamiento a las circunstancias históricas que rodearon la construcción del Pabellón de Bancadas.

El recinto ferial de la Casa de Campo ha evolucionado durante más de medio siglo, impulsado inicialmente por el régimen franquista, y en cierta medida postergado por las administraciones democráticas que le sucedieron. Varios edificios de la Feria Internacional del Campo fueron ideados por algunos de los arquitectos españoles más influyentes de la segunda mitad del siglo XX, entre los que destacan por su mayor implicación Francisco Cabrero y Jaime Ruiz. Ambos son autores tanto del diseño del conjunto como de muchos de sus pabellones, entre los que se encuentra el Pabellón de Bancadas. En este estudio se ha primado la figura de Francisco Cabrero sobre la de su compañero debido al liderazgo que desplegó en los asuntos de proyecto y a la relevancia de su trayectoria en solitario.

Para contextualizar el Pabellón de Bancadas en su marco histórico se ha optado por ofrecer una visión sintética de los temas estudiados, utilizando abundantes imágenes y un tratamiento de la materia más divulgativo que académico. Siguiendo estos criterios, el trabajo está organizado en tres capítulos principales y tres anexos. Los tres capítulos compilan el grueso de la información histórica: el primero se dedica a la Feria Internacional del Campo; el segundo repasa la obra de Francisco Cabrero; y el tercero aporta una descripción más detallada del propio Pabellón de Bancadas. Los anexos aportan información esencialmente gráfica, de utilidad para la comprensión del edificio y de su emplazamiento.

La bibliografía utilizada para la elaboración del estudio de la Feria Internacional del Campo no es muy extensa, aunque sí puede ayudar a complementar lo que aquí se ha tratado de manera sucinta. En cuanto al capítulo dedicado a Francisco Cabrero la redacción se ha apoyado sobre un amplio abanico de artículos y monografías, que profundizan en los diversos aspectos de su obra. Por último, el estudio del propio Pabellón de Bancadas se ha visto condicionado por una acusada escasez documental, derivada de la premura con que fue construido y de la relevancia menor de este edificio en la carrera de sus autores, entre otros factores.

FICHA TÉCNICA

Promoción, encargo y seguimiento

Dirección General de Proyectos Culturales.
Área de las Artes del Ayuntamiento de Madrid.

Cristina Conde de Beroldingen Geyr, *Directora General*
Emilio Esteras, *Jefe de Departamento de Proyectos Culturales*

Elaboración, documentación y redacción

Pablo del Ser, *Arquitecto*

ÍNDICE

7	LA FERIA INTERNACIONAL DEL CAMPO
33	FRANCISCO DE ASÍS CABRERO
43	EL PABELLÓN DE LAS BANCADAS
49	NOTAS
51	BIBLIOGRAFÍA

ANEXOS

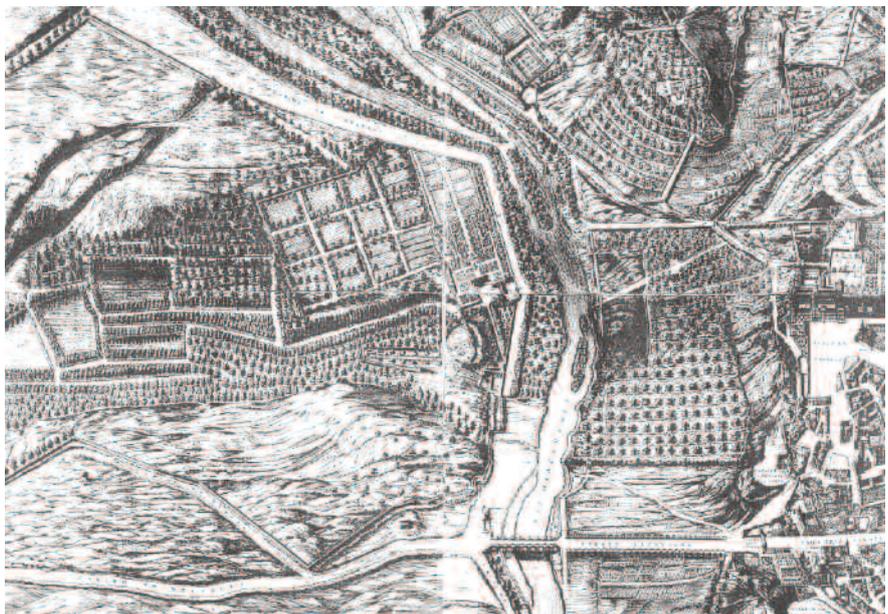
57	PLANOS DE ARQUITECTURA
65	REPORTAJE FOTOGRÁFICO
93	CARTOGRAFÍA

LA FERIA INTERNACIONAL DEL CAMPO

Antecedentes

Aunque entre los años 1925 y 1930 el espacio que ahora ocupa el recinto ferial de la Casa de Campo había sido utilizado por la Asociación General de Ganaderos del Reino para la exposición de sus mejores ejemplares, es a partir de la I Feria Nacional del Campo, desarrollada en la primavera de 1950, cuando se inicia un proceso ininterrumpido de construcción edificatoria que se extiende hasta la actualidad. Comienza así un proceso de más de medio siglo puntuado por obras de notable calidad cuyas características permiten elaborar un discurso razonado acerca de la evolución de la arquitectura madrileña, en la que conviven edificios de un tradicionalismo vernáculo con otros de adscripción moderna. Los terrenos de la I Feria crecerían progresivamente hacia el oeste desde su ubicación original en el ámbito delimitado por el Arroyo de Meaques y la actual Avenida de Portugal, creando una suerte de parque urbano en el interior de la Casa de Campo.

Ésta ha sufrido continuos cambios desde su fundación como Real Sitio a mediados del siglo XVI, bajo el reinado de Felipe II. Durante los cuatro siglos que siguieron permaneció ligada a la monarquía, experimentando ampliaciones de diversa magnitud, hasta que en 1931 la II República se hace con los bienes del Patrimonio de la Corona, y la transforma en Jardín Histórico-Artístico de uso público, que es cedido inmediatamente al Ayuntamiento de Madrid. Durante la Guerra Civil, al convertirse en uno de los frentes de combate más importantes, la Casa de Campo sufre numerosos daños,



Plano de la Casa de Campo, Teixeira 1656

aunque es después, con el advenimiento del régimen franquista, cuando el impulso al aprovechamiento económico de ciertos espacios provocará una mayor transformación de su carácter original.

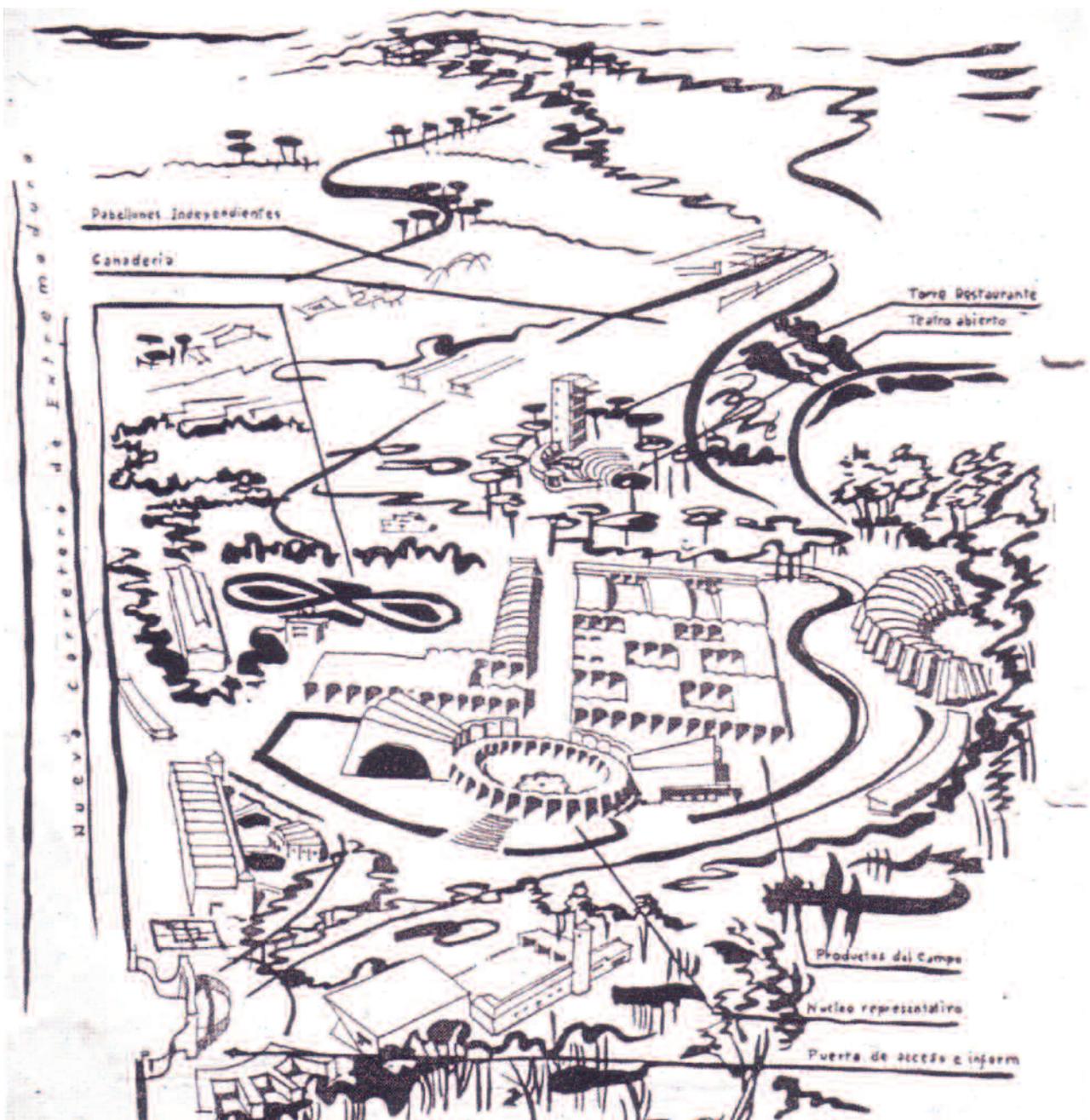
Tras la contienda, la gestión y propiedad de la Casa de Campo se atribuye inicialmente a Patrimonio Nacional, pero en 1963 retorna al Ayuntamiento de Madrid. En cuanto a los terrenos que había ocupado la Asociación General de Ganaderos, serían gestionados por la Organización Sindical, a través del Sindicato Vertical de Ganadería. La restauración de la democracia significó la disolución de la Organización Sindical, por lo que el Ayuntamiento de Madrid se atribuyó la pública posesión del recinto de la Feria del Campo, y creó para su gestión en 1978 una Dirección de Instalaciones Feriales, sustituida dos años después por el Patronato para el aprovechamiento de las instalaciones del recinto de la Feria del Campo. Dos décadas duraría este organismo, financiándose mediante el arrendamiento de espacios y las subvenciones municipales, hasta que en 2001 se incorporó a la Empresa Municipal Campo de las Naciones, cuyo nombre se cambia en 2006 por el de Madrid Espacios y Congresos.

La transformación que experimentó la Feria Nacional, que amplió sus ambiciones y pasó a ser Feria Internacional a partir de la segunda edición, en 1953, ha provocado el uso inconsistente de dichos términos en diversos documentos históricos. A lo largo de este trabajo se va a utilizar la cronología y nomenclatura siguientes, que es, al fin y al cabo, la mantenida por los propios organizadores de las sucesivas Ferias.

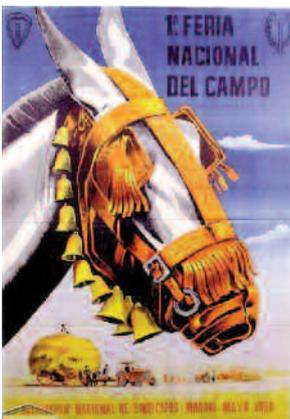
Feria Nacional del Campo I	1950
Feria Internacional del Campo II	1953
Feria Internacional del Campo III	1956
Feria Internacional del Campo IV	1959
Feria Internacional del Campo V	1962
Feria Internacional del Campo VI	1965
Feria Internacional del Campo VII	1968
Feria Internacional del Campo VIII	1970
Feria Internacional del Campo IX	1972
Feria Internacional del Campo X	1975



Fotografía aérea 2005



Francisco Cabrero y Jaime Ruiz, Recinto Ferial de la Casa de Campo, 1948



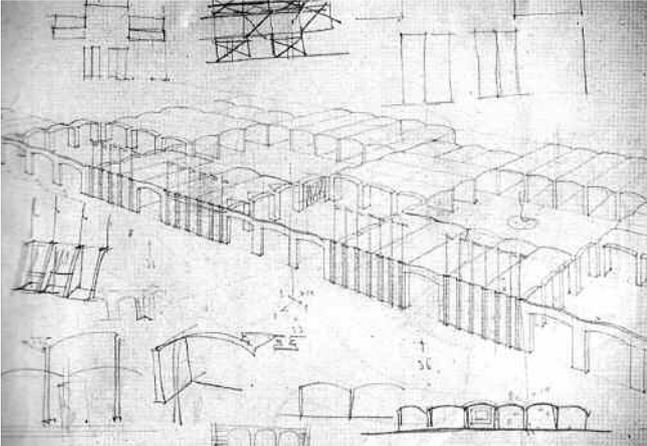
I Feria Nacional del Campo (1950)

Un proyecto como el de la Feria Nacional del Campo, que posteriormente se convertiría en internacional, no podría haber crecido como lo hizo si no hubiera contado con un fuerte respaldo de los dirigentes del régimen franquista. Respaldo que provenía de dos fuentes principales: por un lado la económica, pues el sector agrario no había sufrido tanto como el industrial las destrucciones de la guerra y fue capital durante mucho tiempo, y por otro lado la moral, derivada de la caracterización por parte de la Falange del medio rural como uno que conservaba virtudes ausentes de la ciudad, opinión que Franco hizo manifiesta en el discurso de inauguración de la Feria Nacional.

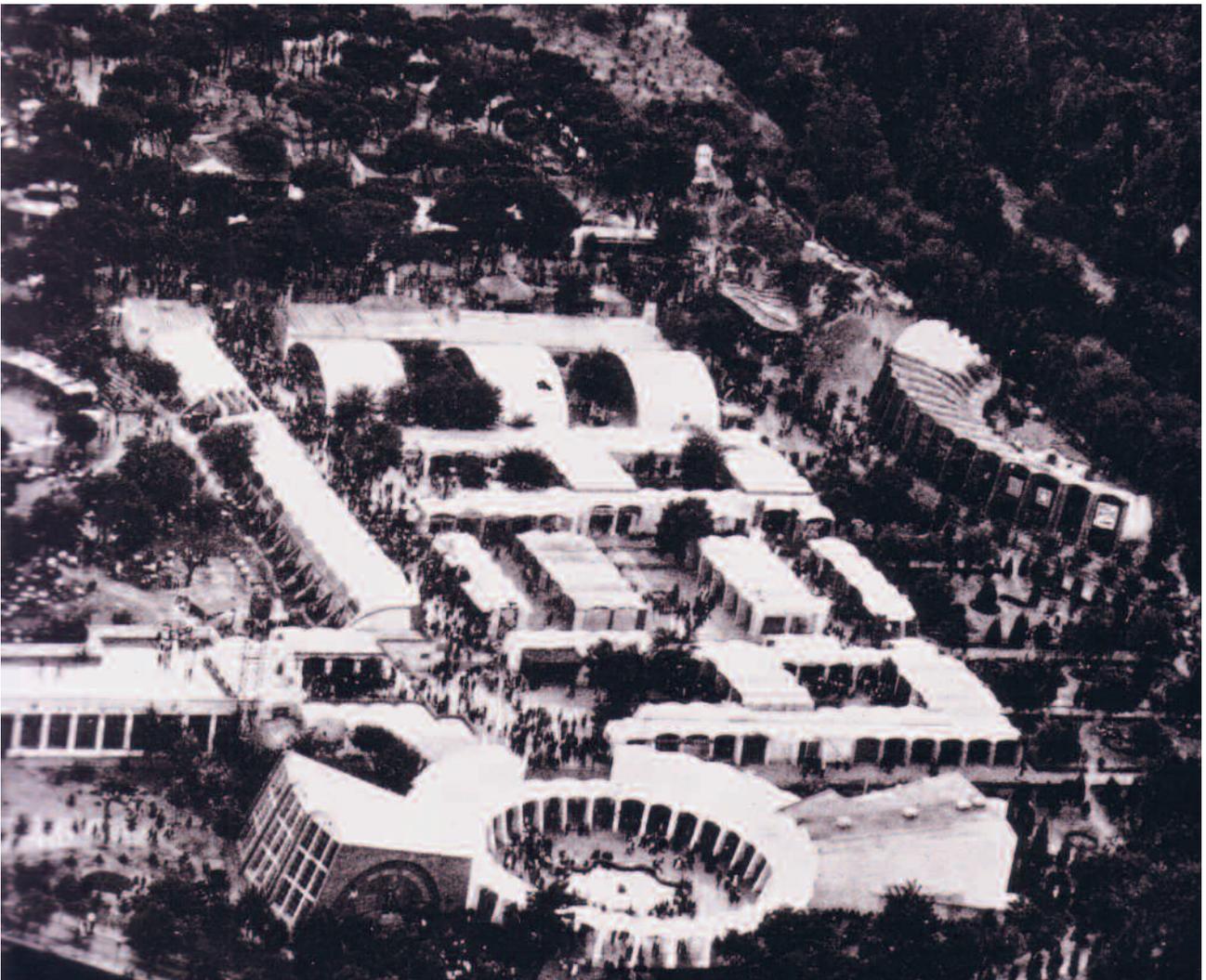
Esta Feria demostrará a todos los españoles que la visiten el esfuerzo campesino de nuestra nación, les revelará que España es eminentemente campesina; que España es mucho más que el chiste frívolo de sus ciudades; que el campo no puede volver a ser explotado políticamente por los hombres; que ya no es una realidad abandonada, sino que sabe organizarse, y que en su organización une los brazos y el esfuerzo de todos para su resurgir.

El armazón ideológico del franquismo inicial se sustentaba sobre los postulados falangistas, expuestos por primera vez en octubre de 1934 en un documento de 27 puntos, entre los cuales había seis dedicados a la tierra. España era todavía un país predominantemente agrario en el que desde hacía siglos los conflictos sociales se relacionaban sobre todo con la propiedad de la tierra y su modo de explotación, por mucho que la aparición del proletariado urbano en la segunda mitad del siglo XIX contribuyera a crear tensiones sociales de distinta naturaleza. Es comprensible por tanto que la Falange, a través de la Organización Sindical Española, impulsara la creación de las sucesivas Ferias del Campo, que se convirtieron desde el principio en un instrumento más del arsenal propagandístico que tan efectivamente utilizó el falangismo al servicio de Franco. En el despliegue exitoso de los certámenes es preciso señalar el cambio de rumbo económico que, aunque tímidamente, inaugura la década de los cincuenta, con algunos signos de flexibilización económica. Esta progresiva mejoría de la economía se puede percibir en los medios utilizados para la construcción de los pabellones en las sucesivas ediciones, así como en su ambición creciente.

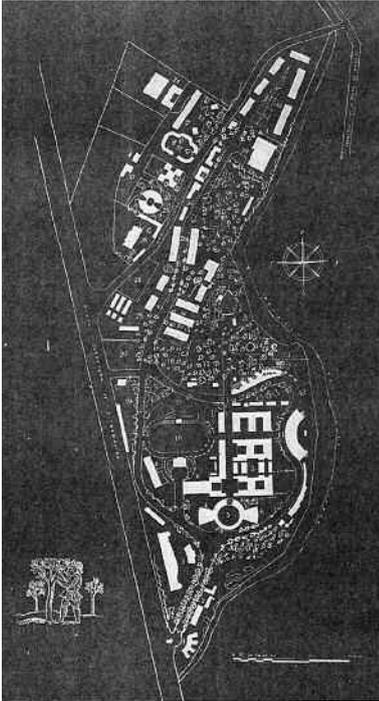
De esta manera, la I Feria Nacional del Campo, que abrió sus puertas el 27 de mayo de 1950, estaba asentada sobre



Croquis espacios de exposición



Vista aérea de la plaza de acceso y zona de exposición



I Feria Nacional del Campo

principios ideológicos firmes y contaba con el apoyo imprescindible de Franco, quien recibió con mucho aprecio la propuesta que le hizo el que sería comisario de la Feria, Diego Aparicio¹. Jaime Ruiz había recibido el encargo de la ordenación de los terrenos de la Casa de Campo en 1948, pero debido a la premura del trabajo, decidió colaborar con Francisco Cabrero. Aunque el plan general fue realizado por ellos dos, que también diseñaron la mayoría de las piezas principales, como la Torre mirador o la Plaza de acceso, en el conjunto de 42 pabellones participó una muestra selecta de arquitectos madrileños de la época, como Carlos Arniches, Carlos García San Miguel o Manuel Jaén.

El recinto ferial debía adaptarse al terreno irregular y de carácter boscoso, así como integrar algunos restos que se habían conservado desde las exposiciones de ganado desarrolladas en los años treinta, como la Pista de Exhibiciones. El diseño preveía un conjunto ordenado y de carácter cerrado, un propósito inicial que se desdibujaría posteriormente con el crecimiento de las sucesivas ferias. Estructurado en torno a dos ejes principales, esta suerte de zoco rural estaba rodeado por una calle de circunvalación. A través de una plaza circular rodeada por un pórtico de bóvedas blancas de gran liviandad y flanqueada por una sala de recepción y un salón de actos, se accedía a una cuadrícula sencilla, y se iniciaba un recorrido ascendente a través de las zonas de exposición y de un pinar de esparcimiento hasta llegar a la torre mirador, verdadero punto de atracción que resaltaba verticalmente sobre la horizontalidad del esquema. Este eje principal estaba cortado perpendicularmente por otro que unía la Pista de exhibiciones con el Pabellón de maquinaria agrícola, un edificio que tenía forma de herradura en planta. Al oeste del pinar se situó un conjunto de pabellones oficiales individuales, como el Pabellón de la Obra Sindical del Hogar o el del Sindicato Nacional de Alimentación.

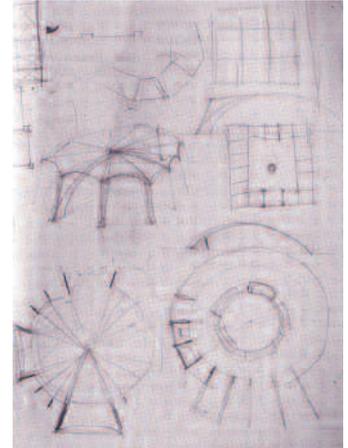
En su afán de singularizar sus pabellones con motivos regionales, los expositores invalidaron y ocultaron la desnudez y el uso austero de los materiales pretendidos por Cabrero y Ruiz, y de esta manera se encargó de resaltarlo Alejandro de la Sota².

En dos momentos distintos podría hacerse una crítica de la I Feria Nacional del Campo, que con tanto éxito acaba de celebrarse en Madrid: el primero, durante las obras de construcción, a punto de terminar su arquitectura; el segundo, abierta ya la Feria. Se considera importante señalar estos dos momentos, ya que desde el punto de vista arquitectónico tal vez haya tenido

mayor interés en la primera de las fases que en la segunda, cuando todo lo puro, intencionado, lo de mayor valor de entonces, se había olvidado y enmascarado por tanta "decoración" como se le echó encima...

Sería ésta una tendencia que se mantendría durante muchos años, hoy todavía evidente en muchos de los pabellones existentes, y que tiene un precedente histórico en el Poble espanyol de Barcelona, construido en 1929 con motivo de la Exposición Universal durante la dictadura militar de Primo de Rivera, y que pretendía reunir en un único conjunto las principales cualidades de los pueblos españoles. Ello daría lugar a una Feria compuesta por una combinación de edificios de sabor folklórico, representantes de las diversas regiones españolas, en convivencia con otros que renunciaban a las hipotecas estilísticas y trataban de revisar la arquitectura rural desde presupuestos modernos.

Después de una década de autarquía y estancamiento la lamentable situación económica impuso la utilización de sistemas constructivos tradicionales y de materiales autóctonos. Así, la carencia de hierro, unida a la urgencia del proyecto, produjo unos resultados formales claros, pues se emplearon con profusión bóvedas, arcos parabólicos, muros y contrafuertes de ladrillo. Cabrero y Ruiz hacen de la necesidad



Croquis plaza acceso

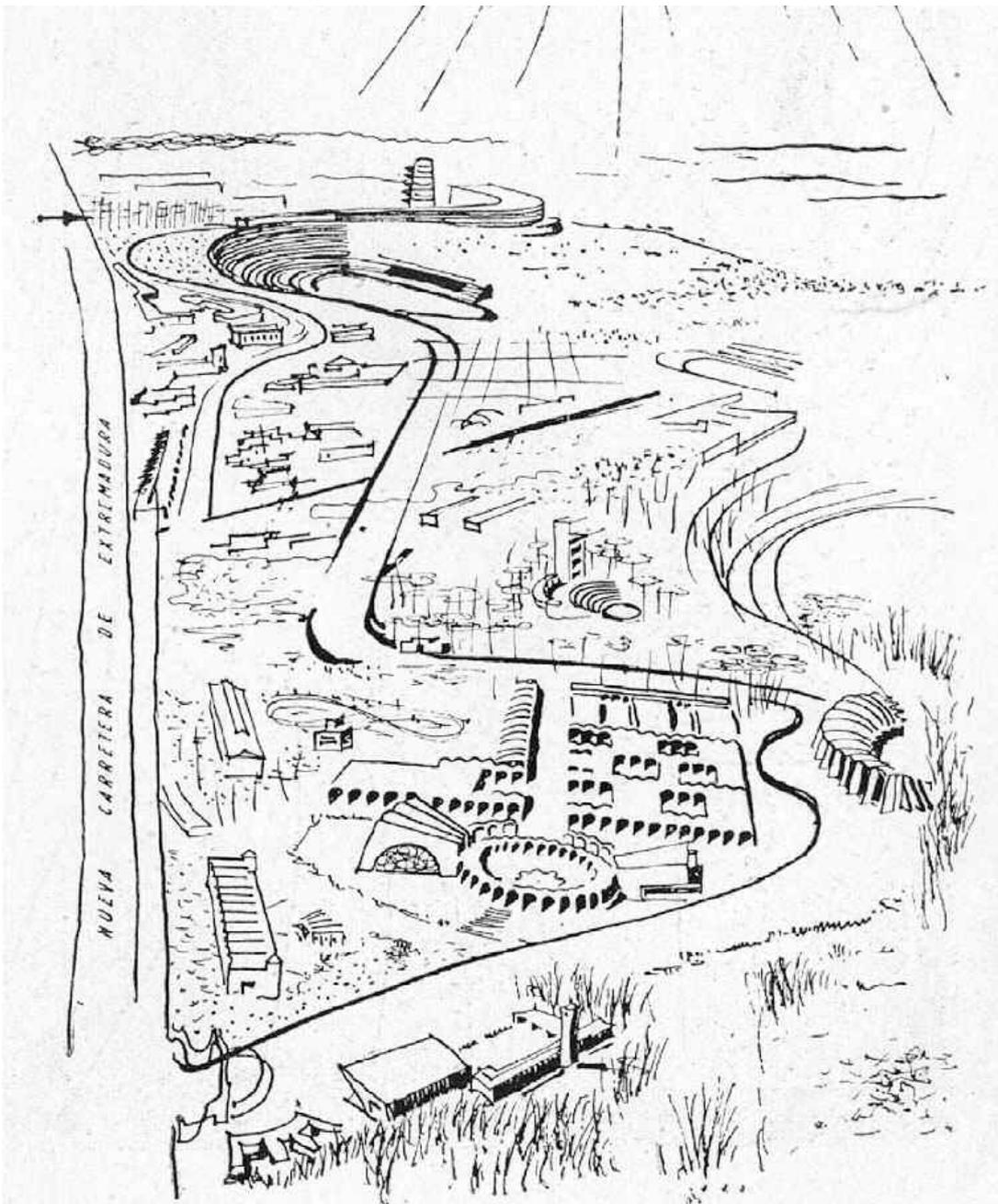


Plaza acceso



Torre mirador

virtud, y consiguen una imagen potente derivada de las necesidades estructurales. En palabras de Alberto Grijalba Bengoetxea: "(...) los elementos estructurales se apropian de la imagen figurativa del conjunto, aunque en este caso, se remiten de un modo textual a las cargas que soportan"³. Para contrarrestar los posibles empujes producidos por las bóvedas, y evitar en lo posible el uso de contrafuertes, se alterna el sistema abovedado con el adintelado. Los muros de carga de sección variable en altura facilitan el centrado de las cargas y contribuyen a afianzar la imagen dinámica del conjunto. En ese sentido se puede entender también el empleo de abundantes arcos parabólicos, que no sólo tienen un comportamiento estructural más eficaz, sino que aluden a experiencias previas italianas, y aportan una cierta carga de modernidad.



F. Cabrero y J. Ruiz, "Formas y líneas dictadas por el terreno", Revista Gran Madrid Nº 16, 1951



II Feria Internacional del Campo (1953)

Tres años más tarde, en 1953, se inauguraba la Feria Internacional del Campo, con presencia de expositores de Alemania Federal, Austria, Bélgica, Cuba, Dinamarca, Estados Unidos, Francia, Holanda, Inglaterra, Italia, Portugal y Suecia. La situación internacional de España estaba normalizándose, y al ingreso en la UNESCO el año anterior (1952) había que sumar los pactos militares con Estados Unidos y la firma del Concordato con la Santa Sede el mismo 1953, a la espera del próximo ingreso en la ONU (1955). En cuanto a la economía, también se estaba produciendo un deshielo progresivo, algo que quedará patente a partir de esta edición con la construcción de edificios más ambiciosos.

Ante la nueva vocación de la feria se hizo obligado un aumento de la superficie de exposición y la consiguiente construcción de nuevos pabellones. El recinto ferial experimenta una ampliación de su superficie de cuatro veces y media la original, en dirección oeste hasta las vías del metro, pasando de 150.000 a 650.000 metros cuadrados y de 42 pabellones a 212⁴. Respecto de la I Feria se mantuvo una serie de directrices en el diseño del conjunto, si bien hubo cambios significativos en otros aspectos.

Entre las diferencias, la principal es el cambio de un modelo eminentemente cerrado, en el cual los stands de las provincias se encontraban en el zoco a ambos lados del eje principal, a otro más orgánico en el que los nuevos pabellones se levantan de forma independiente, tomando más en consideración la topografía y flanqueando la nueva calle de circunvalación. Con el nuevo modelo se fomenta la singularidad de las nuevas construcciones y su dispersión, frente a los criterios más homogéneos de la I Feria.⁵

Con la creación de una nueva vía de circunvalación se mantiene uno de los elementos que estructuraba la I Feria, y que se revela esencial en las sucesivas. Para la etapa que inaugura la Feria Internacional se abrieron dos nuevas entradas al recinto, una en la actual Puerta del Ángel y la otra en la cota más elevada, donde se ubicaría la gran Pista de Exhibiciones sobre la cual se halla en la actualidad el estadio Madrid Arena. Una de las mayores virtudes del esquema ideado por Cabrero y Ruiz y que a pesar de las demoliciones aún perdura es la comprensión de la topografía y el aprovechamiento que de ella se hace para conseguir una acertada simbiosis entre topografía, edificación y paisaje. La

topografía ascendente hacia el oeste favorece también el mantenimiento de la idea de procesión que culmina en un punto de significativa importancia, en este caso el Palacio de Agricultura (el conocido como Pabellón de la Pipa), y la mencionada Pista de Exhibiciones. Levantado por Cabrero y Ruiz, la planta en S del Palacio de Agricultura envuelve la Pista de Exhibiciones al este y preside un espacio de acogida al oeste. Su atractiva forma dinámica y sus grandes dimensiones hicieron de él el pabellón principal del conjunto hasta la construcción del Pabellón de Cristal.

Además del Palacio de la Agricultura, los edificios más representativos de esta edición fueron el Pabellón de Canarias de Secundino Zuazo y el Pabellón de Ciudad Real de Miguel Fisac y Germán Valentín. El primero de ellos se encontraba precedido por cuatro terrazas abancaladas, que aún se conservan, y se componía de una nave alargada a modo de pórtico en la que se ubicaban los stands de los expositores y de un tranquilo patio octogonal situado en la parte posterior de la nave en el que culmina el recorrido ascendente.



Palacio de la Agricultura

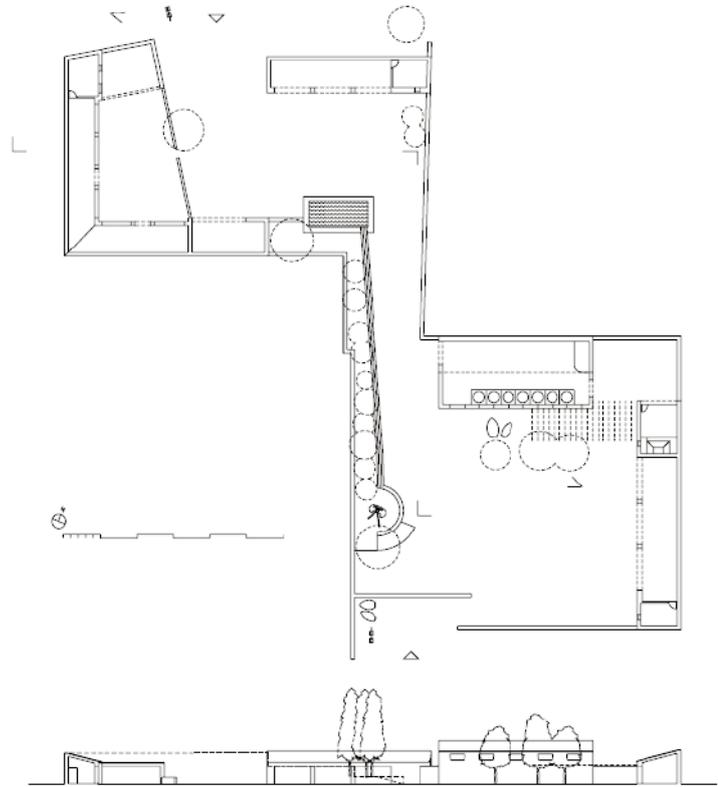


Pabellón de Canarias





Pabellón de Ciudad Real



En el Pabellón de Ciudad Real, también desaparecido, es posible rastrear la influencia que la arquitectura nórdica y la arquitectura vernácula dejaron en Fisac. Se trata de un curioso pabellón, organizado en torno a dos patios comunicados entre sí y rodeados por fragmentos de arquitecturas populares manchegas, cuya reunión genera una planta descoyuntada muy sugerente. El uso de elementos constructivos de origen popular, pasado por el tamiz de un tratamiento reduccionista y de vocación moderna, motiva la casi desaparición de los aleros y la distribución en apariencia aleatoria de los huecos, produciendo una imagen de abstracción casi metafísica.

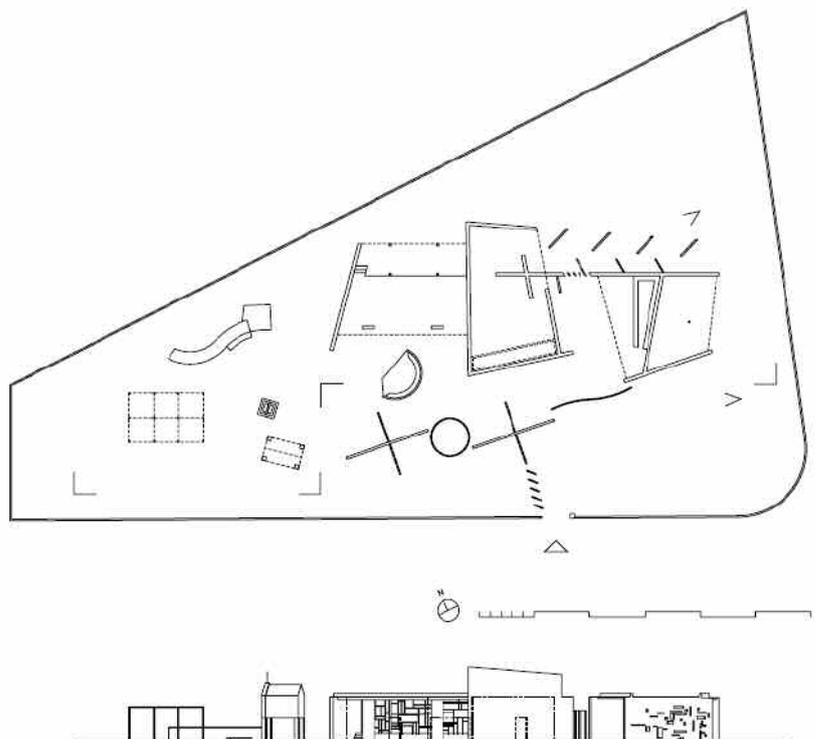
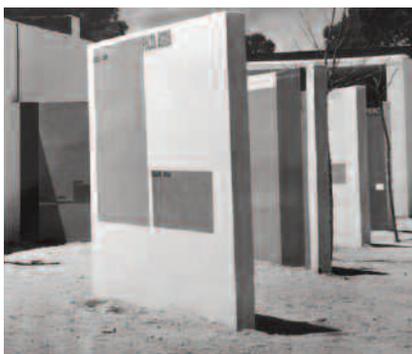
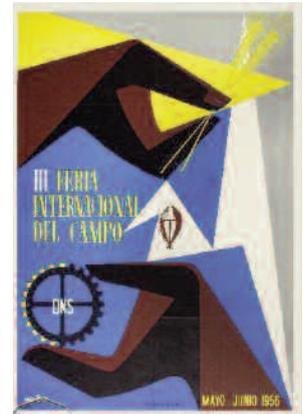
Es necesario señalar que junto a estas dos obras cuya inspiración popular se ve matizada por la actitud moderna de los arquitectos, también se levantaron reproducciones fieles de elementos históricos, como la Puerta Nueva de la Bisagra, basada en la de Toledo, cuyo núcleo central es árabe, o la Torre de Bujaco, copia de la que se encuentra en la Plaza Mayor de Cáceres, y que aunque actualmente tiene aspecto medieval está construida sobre un fortificación romana y posteriormente almohade.

III Feria Internacional del Campo (1956)

A nivel del conjunto de la feria, en esta edición se produjo una ampliación más, en este caso dirigida desde la zona representativa del Palacio de Agricultura y de la Pista de Exhibiciones hacia el norte. En esa dirección, el fuerte desnivel impuso una solución aterrazada, basada en tres planos que escalonan el terreno desde la Avenida Principal hacia la Ronda del Lago, y sobre los cuales se ubicarían stands desmontables.

Se levantaron más pabellones, se amplió el número de expositores y se mantuvo asimismo esa característica convivencia entre arquitecturas populares y ejemplos de arquitecturas que buscaban nuevos caminos en los principios de la modernidad.

Entre los pabellones de perfiles neopopulares se pueden señalar como los más significativos de este momento el Pabellón del Vino Español, de Carlos de Miguel, y el Pabellón de Granada de Francisco Prieto Moreno. El primero de ellos se limita a una pequeña torre troncocónica, enalada, con dos miradores, y apoyada sobre un volumen prismático menor. En esa línea de sencillez compositiva se inscribe también el Pabellón de Granada, un edificio semicircular y enalado⁶.



Pabellón de la Cámara Sindical Agraria de Pontevedra



Pabellón Principal

Entre las obras que buscan decididamente otra arquitectura destaca en esta feria un edificio relevante en la trayectoria de Alejandro de la Sota: el Pabellón de la Cámara Sindical Agraria de Pontevedra. Constructivamente sencillo, y próximo en su plástica al purismo de Le Corbusier, su planta organiza un recorrido a través de espacios abiertos, cerrados y semicerrados, en los que se exponen diversos motivos de la provincia representada.

Francisco Cabrero y Jaime Ruiz seguían siendo los encargados de diseñar los pabellones de más entidad para algunos organismos oficiales participantes. En 1956 culminan el Pabellón Principal, iniciado tres años antes. Es éste un edificio singular, aunque ha sido muy maltratado por sucesivas actuaciones. Sus elementos más característicos son la marquesina que cubre el acceso suspendida con cables de dos pantallas de hormigón y la cubierta ondulada también de hormigón, sostenida por pilares circulares, y que confiere al enorme espacio interior una personalidad propia.



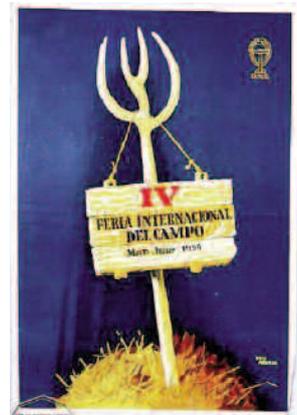
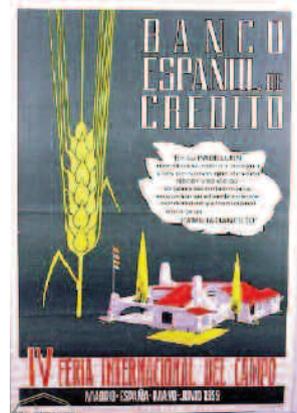
Pabellón del Vino

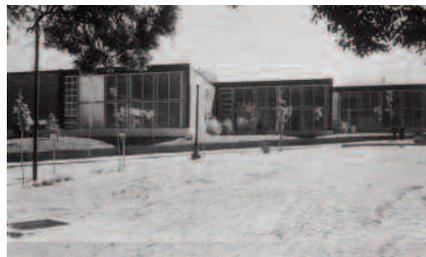
IV Feria Internacional del Campo (1959)

La edición de 1959 casi coincidió con la promulgación del Plan de Estabilización (6 de marzo de 1959), y así como éste significó un punto de inflexión para la economía española que daría lugar al desarrollismo subsiguiente, las arquitecturas que se construyeron para la IV Feria Internacional tuvieron una gran relevancia en la historia de la arquitectura española contemporánea.

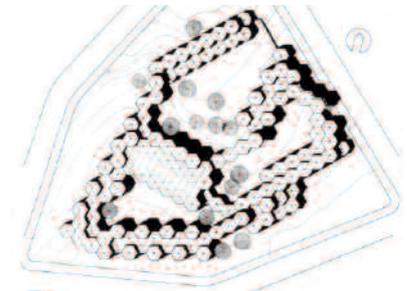
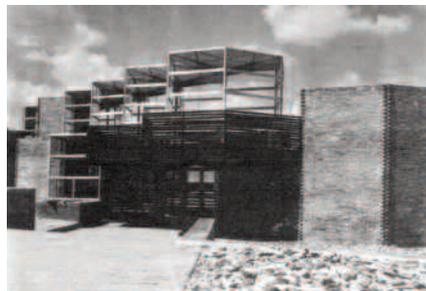
En primer lugar, se levantó el pabellón desmontable que había representado a España en la Exposición Universal de Bruselas en 1958, obra de Ramón Vázquez Molezún y José Antonio Corrales. Diseñado para una colina boscosa en Bruselas, su concepción se basaba en un único elemento repetido, el paraguas de planta hexagonal, y ello le proporcionaba una enorme capacidad de adaptación a los condicionantes del terreno. Dicho paraguas proporcionaba estructura, cubierta y evacuación de aguas pluviales por el interior del mástil. Se trata de uno de los edificios más importantes del siglo XX español, y es por ello lamentable contemplar el estado de ruina en que se encuentra.

Para esta Feria, Cabrero y Ruiz levantaron el Pabellón del Ministerio de la Vivienda, una de sus obras más relevantes. A finales de los cincuenta y en un contexto económico más favorable, el hierro no era ya un material prohibitivo, por lo que comienza en la trayectoria de Cabrero lo que él dio en llamar su "edad del hierro". Ya en 1957 y en el mismo recinto ferial había construido junto a Ruiz la Escuela Nacional de Hostelería, un edificio plenamente moderno de resonancias





Pabellón del Ministerio de Vivienda



Pabellón de Bruselas

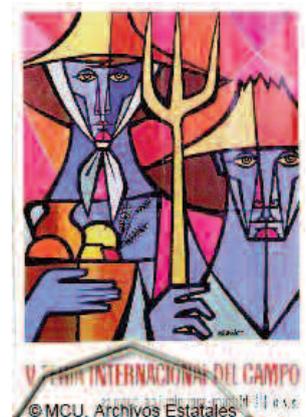
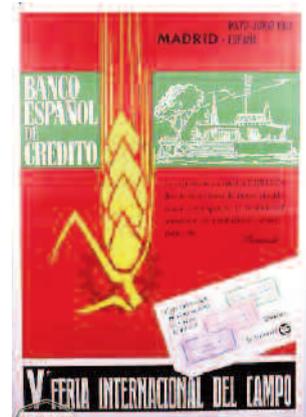
neoplasticistas, organizado en U en torno a un patio, y en el cual la estructura metálica es no sólo visible, sino que asume la expresividad figurativa del edificio⁷. Pero sin duda el Pabellón del Ministerio de la Vivienda supuso otra de las cimas de la arquitectura del recinto de la Feria Internacional, aunque hoy se halle también gravemente desfigurado. Sus cuatro volúmenes de ladrillo enmarcados por la estructura metálica se escalonan levemente en sección para seguir la pendiente natural y se desplazan entre sí en planta para conseguir vistas diagonales en un espacio interior diáfano y fluido. El resultado es un edificio cuya estructura es de nuevo la protagonista y cuyos materiales y elegancia recuerdan inmediatamente a las obras de Mies van der Rohe en el campus de Chicago.

V Feria Internacional del Campo (1962)

Durante esta Feria el recinto llega a los 700.000 metros cuadrados de superficie, con un número de pabellones de 348. La construcción cuenta con materiales y sistemas progresivamente más avanzados, lo cual queda patente en algunos de los edificios, incluso recuperables, que se irán levantando en ésta y en las posteriores ediciones. Así como la industria avanza con aportaciones y capitales extranjeros, así también la arquitectura se hace más receptiva a las corrientes internacionales, y se abandona de manera paulatina el recurso a los tipos populares y vernáculos.

El pabellón que motiva este trabajo, el Pabellón de Bancadas, se construyó para esta V Feria Internacional, aunque originalmente su denominación más común fuera la de Pabellón de El Lago. Tres años después, para la VI Feria Internacional se llevaría a cabo su ampliación, y así ha perdurado hasta la actualidad. Su arquitectura y elementos serán estudiados en profundidad en la sección a él dedicada (véase *infra* p.43).

El resto de pabellones construidos para esta edición de la Feria no son de gran significación. Quizá deba señalarse el Pabellón de Estados Unidos, diseñado por Luis Labiano. Se trata de un volumen prismático de estructura metálica superpuesta al sobrio cerramiento de ladrillo. Por encima de éste se utiliza una celosía de lamas para iluminar, en combinación con los lucernarios en diente de sierra, el amplio espacio diáfano de exposición.



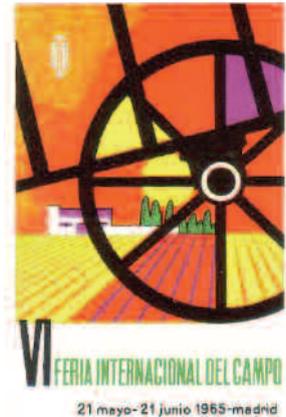
Pabellón de Bancadas



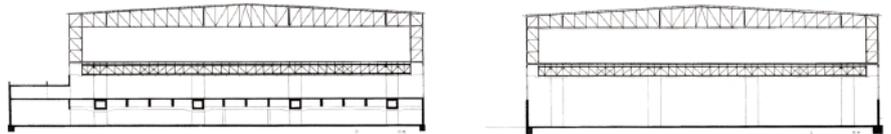
Pabellón de Estados Unidos

VI Feria Internacional del Campo (1965)

En esta ocasión, y en pleno desarrollismo, se presentó al público el edificio quizá más memorable del largo periodo ferial iniciado en 1950: el Pabellón de Cristal, obra también de Ruiz y Cabrero, y realizado en menos de un año. Se trata de un prisma de cristal, deudor de los planteamientos de Mies van der Rohe, pero con su propia personalidad muy marcada. Destinado a la exposición de maquinaria pesada, con unas dimensiones de 72,5x127,5 metros y organizado en tres niveles principales, este edificio se convirtió en un signo de los tiempos. La Feria Internacional del Campo reconocía los cambios que se estaban dando en un sector agrario progresivamente más mecanizado, y construía este imponente volumen oscuro, en el que, una vez más, la estructura asume un papel protagonista. Basada en un módulo cuadrado, la estructura de acero rojo se asoma al exterior y se complementa con las carpinterías de aluminio plateado, que dividen el módulo en dos, y con el vidrio antideslumbrante negro. La planta inferior, con acceso de maquinaria a nivel de calle, se caracteriza por el tratamiento masivo de los muros de contención y las grandes pilas de hormigón que sostienen el forjado de la planta superior y de la entreplanta. La planta superior, en cambio, adquiere un carácter aéreo y luminoso, facilitado por la utilización de una estructura metálica de pórticos biarticulados que prescinde de apoyos intermedios. Parece que al visitarlo en 1965, Mies exclamó "*Das ist es, das ist es!*"⁸, en señal de aprobación ante un edificio en el que

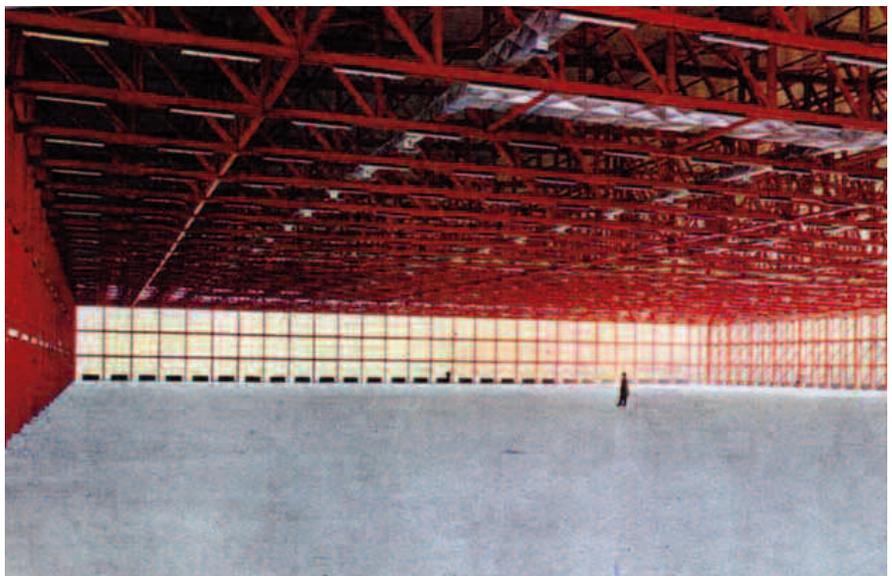


Pabellón del I.N.I.



cristalizaban muchas de sus obsesiones.

Justo enfrente del Pabellón de Cristal, en su lado norte, se levantó en las mismas fechas otro edificio que utilizaba las nuevas posibilidades ofrecidas por la industria: el Pabellón del I.N.I. de Francisco Bellosillo. Su objetivo inicial era la exposición de maquinaria pesada en el exterior y de otros materiales ligeros en el interior de un volumen que vuela y cuyo revestimiento de paneles de aluminio es su principal rasgo característico. Al sur la fachada es completamente ciega, mientras hacia el norte se abre un gran ventanal hacia la Casa de Campo.



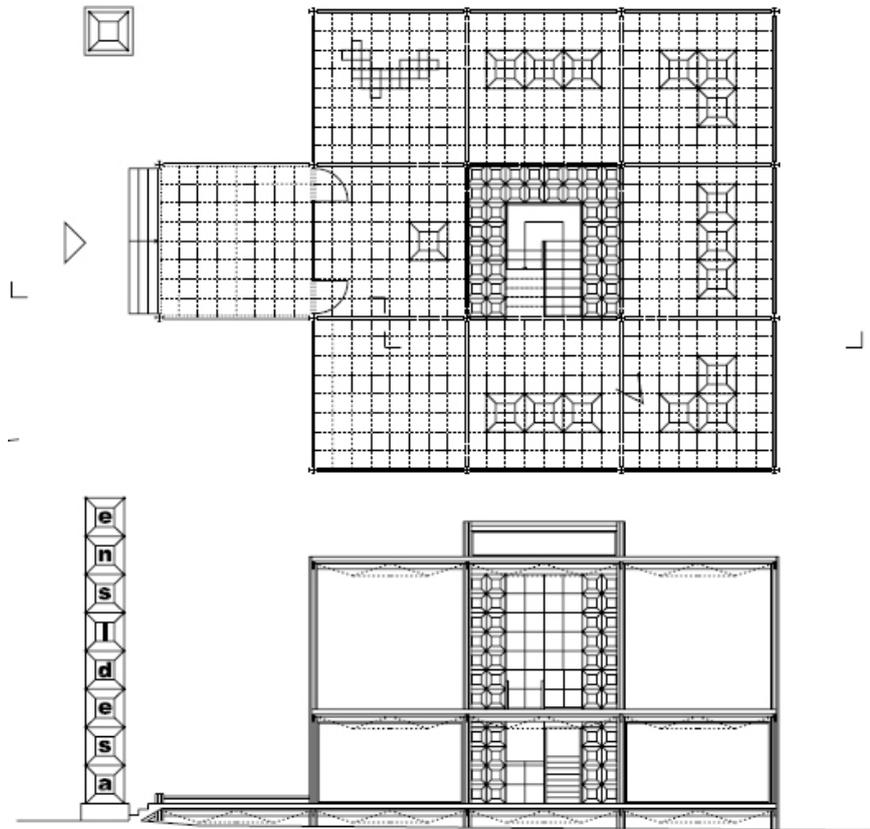
Pabellón de Cristal

VII Feria Internacional del Campo (1968)

El recinto ferial había alcanzado su máxima extensión, y a partir de esta edición las construcciones serían menos. La más relevante de la VII Feria Internacional, el Pabellón de Argentina, pertenece a un arquitecto extranjero, el argentino Clorindo Testa. Situado también al norte del Pabellón de Cristal, entre el Pabellón del I.N.I. y el Pabellón de Bancadas, se resuelve estructuralmente mediante una retícula de pilares metálicos que sostienen vigas en celosía. La utilización de una celosía de tablas de madera originalmente pintada en azul rodeando el edificio tiene la suficiente intensidad plástica como para singularizarlo. En su fachada norte se aprovecha el desnivel del terreno para encuadrar las vistas de la Casa de Campo mediante un amplio ventanal.



Pabellón de Argentina



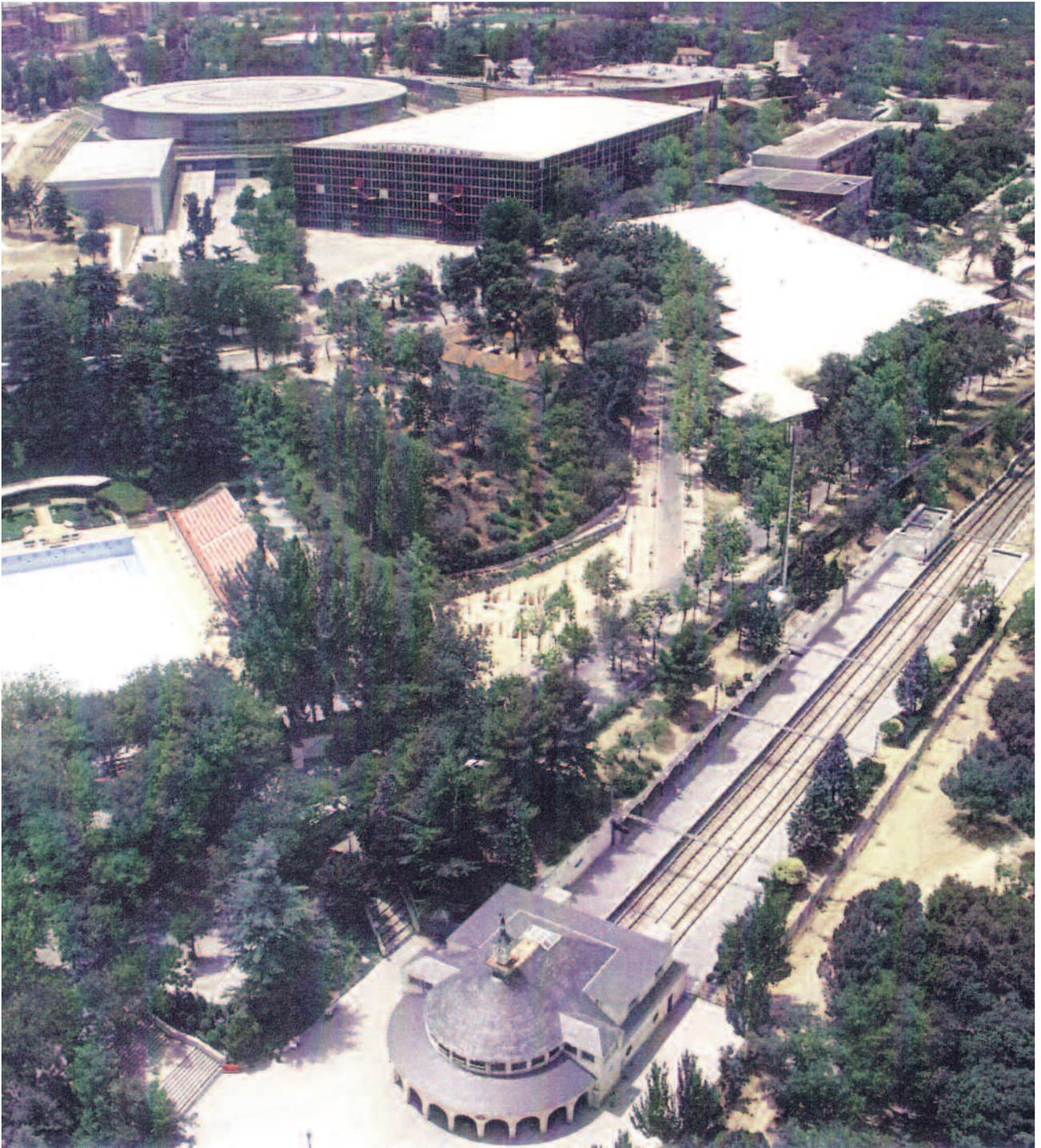
VIII Feria Internacional del Campo (1970)

El inicio de la nueva década ve otra edición de la Feria Internacional, en este caso dos años después de la última. El edificio más interesante fue más bien un prototipo, un experimento que se concibió y construyó en un mes. Con objeto de investigar nuevos procesos de industrialización de los sistemas constructivos se levantó el Pabellón desmontable ENSIDESA, diseñado por Rafael Leoz. Todo el pabellón se regía por el módulo "Hele" que hizo conocido a su autor y que permitía múltiples configuraciones espaciales. La versión de planta cuadrada que se montó en la Feria Internacional del Campo tenía dos niveles comunicados por una escalera situada en el centro de la planta, el inferior acristalado para exposición y el superior ciego y ocupado por una sala de proyección.

Las últimas ediciones de la Feria Internacional, la IX y la X, no dejaron en el terreno arquitectónico hechos reseñables. A la par que la vida de Franco y su régimen comenzaban a tambalearse, así el recinto ferial iniciaba un lento declive que se ha prolongado hasta la actualidad.



Pabellón de ENSIDESA



Etapas democrática

El periodo democrático, tan fértil en otros aspectos, ha supuesto sin embargo para el recinto de la Feria del Campo un tiempo de decadencia y de deterioro generalizado de los edificios. Primero iniciativas como la de la Ciudad de los Niños, a finales de los 70, provocaron la demolición de los pabellones pertenecientes a la I Feria Nacional, a excepción de unos pocos. Posteriormente, se creó el Patronato en 1980, que gestionaría el conjunto durante una época de progresivo abandono. La explotación de algunos de los pabellones más grandes estuvo ligada esencialmente a actividades realizadas por el IFEMA, pero de forma paulatina éstas migraron a los nuevos espacios creados en el Recinto Ferial Juan Carlos I, más moderno y conveniente.

A partir de 1985 se ha llevado a cabo una política de "esponjamiento" que ha supuesto el derribo de numerosos pabellones en desuso, justificada por la posibilidad de que cayeran en un proceso de marginalización. Es únicamente a partir de 1997 con el nuevo PGOUM cuando el recinto se califica como Área de Ordenación Especial, a pesar de que sólo se catalogan tres edificios, el Pabellón de Bruselas y el Pabellón de Cristal con protección integral, y la Escuela de Hostelería con protección estructural. En 2001 el Patronato se integra en la Empresa Municipal Campo de las Naciones, y cinco años después se aprueba el Plan Especial Feria del Campo A.O.E. 00.04. en el que se contabilizan tan sólo 50 inmuebles. Este documento establece objetivos más ambiciosos para la protección del patrimonio del recinto ferial. Para ello adopta los niveles y grados de protección del PGOUM y aumenta sustancialmente el número de edificios y elementos a proteger, clasificándolos en Nivel I Grado Singular (4 edificios), Nivel I Grado Integral (9 edificios), Nivel II Grado Estructural (25 edificios, entre ellos el Pabellón de Bancadas). Confiamos en que se cumplan sus disposiciones y ello nos permita conservar y rehabilitar este espacio singular.

FRANCISCO DE ASÍS CABRERO



Francisco de Asís Cabrero nació en Santander en 1912 en el seno de una familia acomodada que promovió en él el gusto por la música y la pintura. Junto a su padre, el pintor José Cabrero, daría los primeros pasos en una disciplina cuyo manejo luego tanto habría de ayudarle. En 1930 viajaba a Madrid con el objetivo de preparar su ingreso a la Escuela de Arquitectura, y allí se instalaba con su abuelo materno, ingeniero e inventor, que debió de transmitirle la necesidad del rigor y precisión que luego manifestaría en su carrera. Durante los años de preparación para los exámenes de ingreso terminó de decidirse por la arquitectura frente a la pintura, que nunca dejó de interesarle. Al igual que otros campos del arte, la arquitectura española atravesaba momentos de confusión y de enfrentamientos teóricos entre las diversas corrientes, entre las que destacaban el tradicionalismo español, un eclecticismo derivado del decimonónico y las propuestas del incipiente Movimiento Moderno.

Mientras realizaba el servicio militar en Santander estalló la Guerra Civil, obligándole a interrumpir sus estudios. En ella Cabrero se implicaría militarmente, primero en el bando republicano, pues Santander se mantuvo fiel al gobierno cuando se produjo el levantamiento, y después en el bando nacional al que se uniría tras una huída novelesca.

Al finalizar la contienda realizó un viaje por Italia que le causaría una honda impresión y con el que iniciaba su vocación de viajero impenitente (durante el resto de su vida visitaría los lugares más remotos del globo, estudiando y tomando datos para la que sería gran obra de su vida, sus Cuatro Libros de Arquitectura). Las ruinas de Roma le impactaron intensamente, aunque quizá fueran las visitas al pintor metafísico De Chirico y a los arquitectos racionalistas Libera y Vaccaro, las que tuvieron una influencia mayor en su obra posterior. A su regreso a España y en un ambiente de euforia patriótica terminaba sus estudios en la primera promoción de la posguerra (compuesta de tan sólo once estudiantes entre los cuales, Miguel Fisac y José Luis Fernández del Amo) y se veía inmerso en un contexto en el cual el régimen triunfante reclamaba una arquitectura nacional que encarnase sus valores ideológicos.

Bien pronto, sin embargo, se percibió la magnitud de la catástrofe. Ésta se produjo en todos los ámbitos de la sociedad. En el demográfico fue de incalculables dimensiones, pues a los muertos y heridos, se unió la gran cantidad de exiliados que huyeron de las represalias que se desataron

contra ellos. La destrucción de infraestructuras y de capital humano provocó que se tardara una década en alcanzar los niveles de renta de preguerra. A la situación recesiva de la economía hubo que sumar algunas malas cosechas y una coyuntura internacional nada favorable, que desembocó al finalizar la Segunda Guerra Mundial en un mayor aislamiento de la dictadura franquista. Son éstos los duros años de la autarquía, en los que desde el nacionalsindicalismo se impuso una visión estatalista de la economía que pretendió imponer un modelo alternativo al capitalismo liberal. Siguiendo un proceso de sustitución de importaciones se procuraba producir todo lo necesario en el interior del país, apoyándose en un potente intervencionismo y en una intensa labor propagandística y nacionalista.

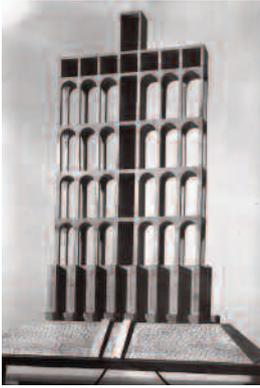
El ensimismamiento económico tuvo su paralelismo en el mundo de la cultura, en el cual se produjo un retorno a debates esencialistas en torno a la tradición y al lenguaje propio de la nación. Al igual que tantos otros, el colectivo de arquitectos acusó el tremendo impacto de la guerra, en forma de muertes (José Manuel Aizpurúa, Josep Torres Clavé), exilios (Josep Lluís Sert, Antonio Bonet, Félix Candela) y represalias (Secundino Zuazo). Así se quebró el incipiente avance de las ideas asociadas al Movimiento Moderno que se había producido en fechas previas a la contienda. En palabras de Luis Fernández-Galiano:

El tradicionalismo visionario de los vencedores, que con el tiempo llegaría a cristalizar en proyectos de arcaizante monumentalismo, interrumpió el desarrollo de la arquitectura moderna, introducida tímidamente en la década anterior al conflicto en dos variantes diferentes: el moderado racionalismo de la madrileña "Generación del 25", aglutinada en torno al ecléctico Secundino Zuazo y muy influida por el seco funcionalismo germánico; y la radical modernidad blanca del grupo GATEPAC, que floreció en la etapa republicana de 1931-1936, liderada por el catalán Josep Lluís Sert e integrada por seguidores de Le Corbusier.⁹

El comienzo de la dictadura franquista trajo consigo una arquitectura solemne de monumentalismo clasicista cuyo objetivo era la justificación del régimen sobre la base de su entroncamiento con una historia mítica de la nación española. Entre las obras paradigmáticas de este periodo en el que confluían exaltación nacional y carestía material se encuentran el Ministerio del Aire (1940-1951) de Luis Gutiérrez Soto, en estilo escurialense, y la Universidad Laboral de Gijón (1945-1956), de Luis Moya, un inmenso complejo impregnado de



Ministerio del Aire



Monumento Valle de los Caídos

clasicismo academicista.

Francisco Cabrero participó de este ambiente en algunas de sus primeras propuestas, como la que realizó para el concurso del Valle de los Caídos (1941), una cruz de gran sobriedad formal creada por el contraste entre las sombras de los nichos ciegos y la claridad de unas bóvedas que apoyaban sobre arcos abiertos. Creaba así un hito en el paisaje, uno más de sus proyectos conmemorativos, especialidad en la que destacaría. También el Monumento a la Contrarreforma (1948), en colaboración con Rafael Aburto, supuso una investigación estilística, en este caso con el diseño de un conjunto de gran barroquismo.

Había coincidido con Aburto, además de con José Antonio Coderch, en la Obra Sindical del Hogar, uno de los organismos impulsados por el régimen para reconstruir el país (al igual que Regiones Devastadas y el Instituto Nacional de Vivienda) y dirigido por miembros de Falange. Su colaboración se extendería en otros concursos como el de la Basílica para Madrid (1952), pero sobre todo en la construcción de la Casa



Monumento a la Contrarreforma



Basílica de Madrid



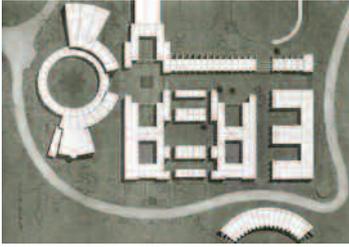
Casa Sindical

Sindical frente al Museo del Prado (1948). Cada uno de ellos presentó su propia propuesta, y el jurado decidió premiar a ambos para que desarrollasen el proyecto de Cabrero. Este edificio de aspecto metafísico, que recuerda en su laconismo algunas obras pictóricas de De Chirico, así como a Terragni o al EUR de 1942, es la primera gran obra de Cabrero y ha sido señalado como un punto de ruptura respecto del historicismo previo. Si bien su monumentalidad y su simetría remiten a esquemas clasicistas, el despojamiento de su fachada y el racionalismo de su concepción anuncian caminos novedosos para la arquitectura española, que se dirige hacia un reencuentro con la modernidad. Es también interesante su articulación en la ciudad, como señala Antón Capitel:

(...) destacando en él el modo en que se logra una idea monumental de gran pureza, preparada tanto para la gran escala urbana del Paseo como para la inmediata de su gran frente, y servidas ambas cuestiones con la regularidad, la pureza formal y la simetría, a pesar de tener que insertarse en un terreno irregular de la ciudad vieja.¹⁰

Rondando el ecuador del siglo se percibe también en el plano teórico la aspiración de modernidad, como queda patente en las muy relevantes Sesiones de Crítica de Arquitectura dirigidas por Carlos de Miguel a partir de 1950 en torno a la Revista Nacional de Arquitectura en Madrid y en las actividades del Grupo R, fundado por Josep María Sostres en Barcelona, aspiración que cristalizará en el Manifiesto de la Alhambra (1952), escrito por Fernando Chueca Goitia y





Feria Nacional del Campo

firmado por arquitectos de gran relevancia, como Zuazo, Fisac, Aburto y el propio Cabrero. El manifiesto es un elogio de la sencillez y la poesía, en el que se contraponen la ligereza de las formas nazaríes a la pesantez del estilo herreriano, y se buscan las relaciones existentes entre la arquitectura del alcázar y la moderna. Es por tanto un texto que rechaza el tradicionalismo de posguerra y apuesta por romper el ensimismamiento español.

La Casa Sindical coincidió cronológicamente con el comienzo de las obras de la Feria Nacional del Campo, en la que Cabrero colaboraría con el arquitecto Jaime Ruiz Ruiz tanto en el diseño de conjunto como en el de los numerosos pabellones que realizarían a lo largo de los años. La idea original de llevar el campo a la ciudad estaba imbuida de una concepción del franquismo inicial para el cual el campo personificaba virtudes tales como el sentimiento religioso, la unidad familiar, ausentes en las ciudades, que habían sido al fin y al cabo el semillero del poderío rojo. Se pretendía mostrar los productos agrarios en la ciudad, al modo de las antiguas ferias de ganado.

El recinto ferial de la Casa de Campo se puede entender como un organismo que crece y muestra la coexistencia de modos diversos de entender la arquitectura y la evolución de sus planteamientos en el tiempo, todo ello influido a su vez por las circunstancias ideológicas del régimen. En la primera fase de la Feria, cuando tan sólo era nacional, Cabrero y Ruiz trazaron el plan general, y diseñaron algunas piezas



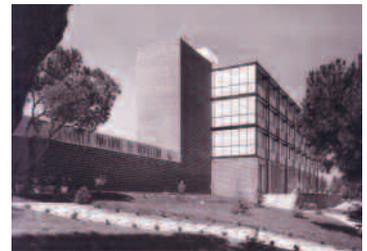
Feria Nacional del Campo

singulares como la Torre-Restaurante, el Pabellón de acceso o la Plaza de recepciones (véase *supra* p.13). Su trabajo en común en la singular parcela de la Casa de Campo madrileña se extendería durante casi dos décadas, en las cuales la evolución política y económica española condicionaría muy intensamente su arquitectura. Los años de aislamiento y la consiguiente carestía de hierro y cemento impusieron soluciones técnicas como las bóvedas de ladrillo, desarrolladas por Luis Moya, que Cabrero utilizaría tanto en la Feria Nacional del Campo como en el edificio de viviendas Virgen del Pilar (1947). La década de los cincuenta fue un periodo de transición hacia el desarrollismo de los sesenta en el que se experimentó un afianzamiento de la dictadura en la escena internacional y una cierta mejoría económica. En 1959 se impulsó el Plan de Estabilización, que daba lugar a un decenio de intenso crecimiento económico favorecido por la afluencia de capitales extranjeros y las reformas liberalizadoras. Las nuevas circunstancias permitieron que se iniciara en la obra de Cabrero la llamada por él mismo su "edad del hierro", cuyos primeros exponentes fueron la Escuela Nacional de Hostelería (1957), y el Pabellón del Ministerio de la Vivienda (véase *supra* p.22), ambos en la recinto de la Casa de Campo.

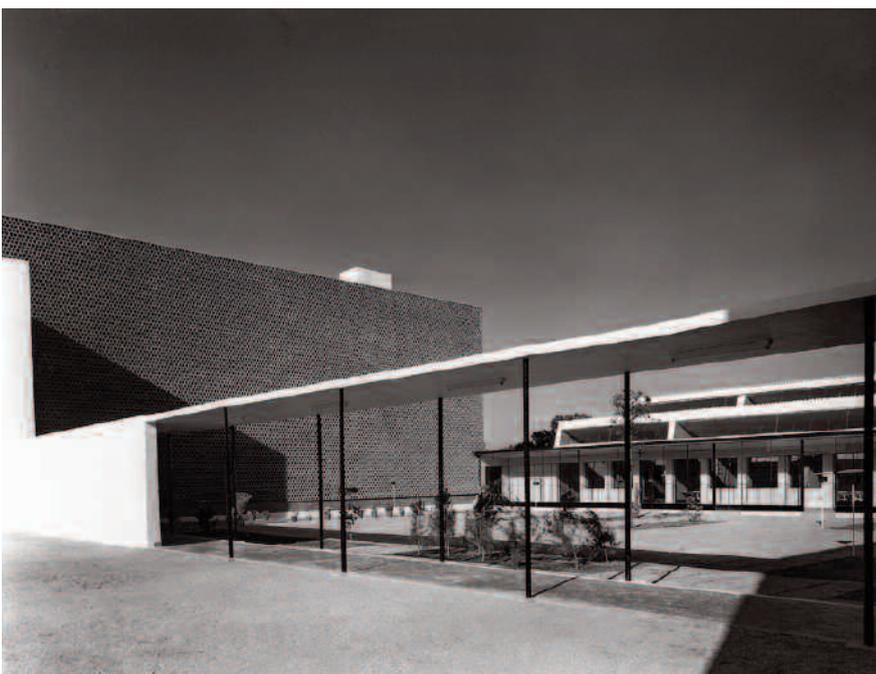
Poco después, en 1960, Cabrero levantó otra de sus grandes obras, el Edificio Arriba (1960), ubicado en la prolongación de la Castellana hacia el norte. En su manera de colocarse en la ciudad, al modo de una esfinge que observa el



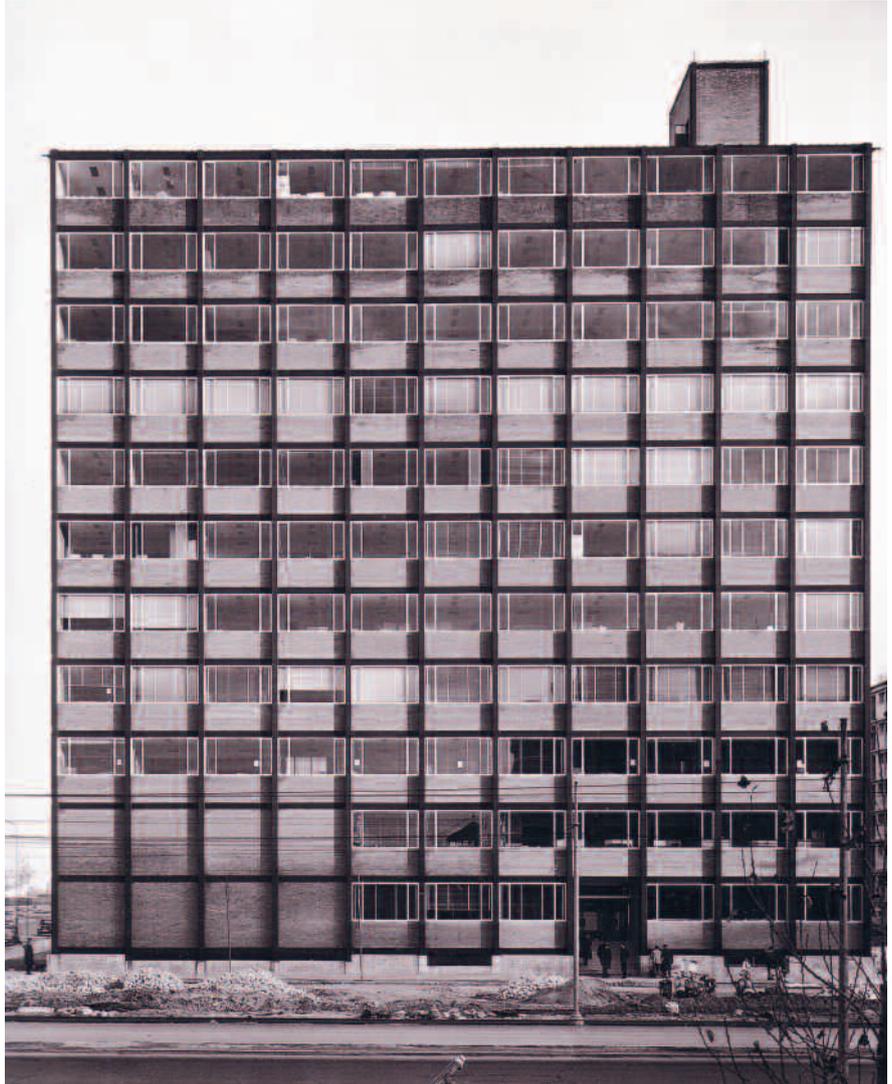
Edificio de viviendas
Virgen del Pilar



Escuela de Hostelería



Escuela de Hostelería



Edificio Arriba

tráfico, es heredero del Edificio Sindicatos, pero su lenguaje es el de las estructuras metálicas, y en ese sentido le debe más al Pabellón del Ministerio de Vivienda. Se compone de un volumen de once pisos que flanquea la Castellana y contiene las oficinas y de un volumen alargado de dos pisos en el que se alojan las rotativas y que se esconde tras el primero. Éste es poco más que una retícula estructural, carente de zócalo y cornisa, que aspira a una abstracción reduccionista tan sólo matizada por la colocación de varios elementos que eliminan la simetría.

En el Colegio Mayor San Agustín (1963) continuó con su búsqueda de una construcción esencial utilizando los mismos materiales que en el Edificio Arriba: acero, ladrillo, aluminio,



Edificio Arriba

vidrio y fibrocemento. En torno a un amplio patio se colocan dos volúmenes, uno de los cuales contiene las habitaciones de los estudiantes y el otro los servicios. El edificio de servicios es un bloque compacto con una larga cubierta a un agua en el que los espacios, de altura diferente, se manifiestan al exterior con el rítmico juego de los huecos.

Dos años después y de vuelta en la Casa de Campo Cabrero y Ruiz levantarían el Pabellón de Cristal (1965), una de sus obras más relevantes y en la que se tensaban hasta extremos insospechados las posibilidades constructivas de las estructuras metálicas (véase *supra* p.26).

Pero si bien construyó algunas obras como el Club Santo Domingo o la estación de servicio de Villalba en las que la potencia del acero seguía siendo protagonista, la evolución de sus ideas no cesó. Así, en 1973 levantó un edificio que se encuadra bien en un contexto en el que cobraban relevancia creciente las ideas de Aldo Rossi y Robert Venturi. El Ayuntamiento de Alcorcón es una obra curiosa, un volumen compacto de ladrillo con cubierta de pizarra en el que la estructura pierde el papel expresivo de obras anteriores, y que ostenta una serie de símbolos como el balcón del alcalde, el reloj y la bandera cuyo tratamiento enfático se acerca a la ironía que se hizo tan frecuente en la arquitectura posterior.



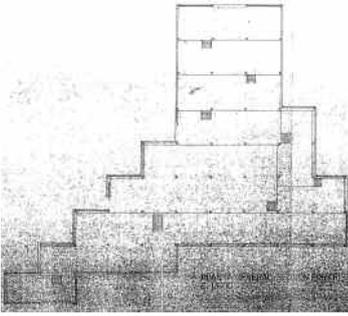
Colegio Mayor San Agustín



Ayuntamiento de Alcorcón

En los años que siguieron Cabrero continuó haciendo concursos, como los de la Ordenación de la Plaza de Castilla (1986) y el del Gran Teatro para la EXPO de Sevilla (1987), pero el trabajo al que dedicó sus mayores esfuerzos fue el de los Cuatro Libros de Arquitectura. Con los dibujos y aprendizajes adquiridos en muchos años de viajes y de profesión confeccionó una obra que se publicó en 1992 y que es un compendio de todo aquello que le había atraído a lo largo de su vida. Estructurada en cuatro volúmenes: Libro I Estructuras Vernáculas, Libro II Estilos Clásicos, Libro III Crisis Moderna y Libro IIII Tiempos Futuros, se trata de una obra muy extensa, que presenta una gran cantidad de dibujos y de fotografías del autor y cuya aspiración universal la hace tan interesante como en apariencia inaprehensible.

PABELLÓN DE BANCADAS



Proyecto original (1962)

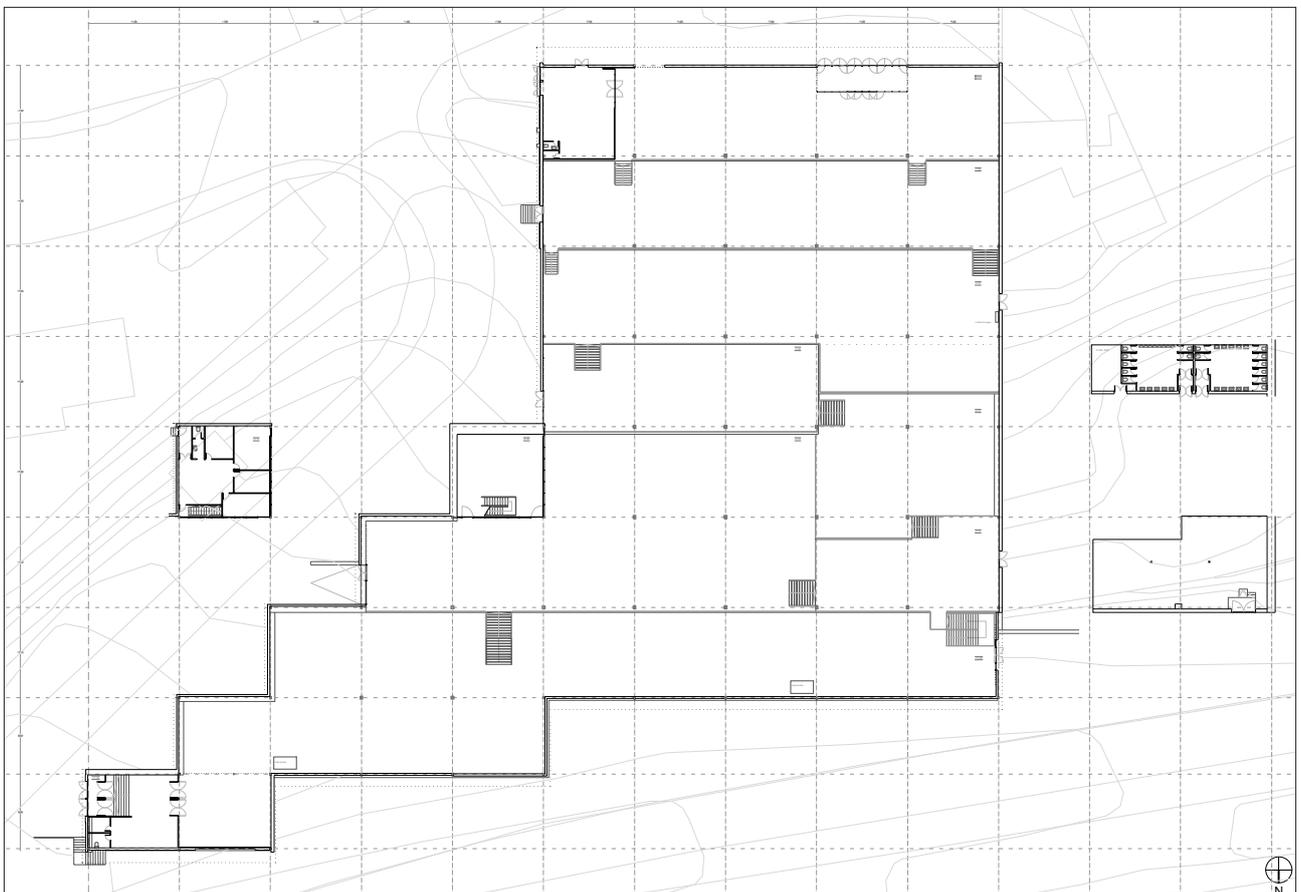
La documentación existente sobre el Pabellón de Bancadas es escasa y fragmentaria. Esta escasez se explica por la conjunción de varios factores. En primer lugar, la urgencia con que se acometía la construcción de pabellones entre una edición de la Feria Internacional y la siguiente implicaba el desarrollo de los proyectos en periodos de tiempo muy cortos, con la consiguiente elaboración de la documentación mínima y necesaria. En el caso concreto del Pabellón de Bancadas, su propia concepción aspiraba a una puesta en obra rápida y económica, y así la construcción se reduce a un catálogo de soluciones que se utilizan en todo el edificio, por lo que no fue preciso producir una documentación muy abundante. Por otro lado, al ser promovidos desde la administración los proyectos no necesitaban ser visados, con lo que los documentos han sido conservados por el organismo gestor del recinto ferial, que durante los años transcurridos desde el primer proyecto de 1962 ha cambiado varias veces, contribuyendo así a la dispersión de la documentación.

Han llegado hasta nosotros una serie de planos correspondientes al proyecto de 1962, y al proyecto de ampliación de 1965. No así planos de detalle de las soluciones constructivas ni documentos escritos como la memoria explicativa o el presupuesto. Ello provoca que el análisis del pabellón deba ceñirse a las características del proyecto como ha llegado hasta la actualidad, prescindiendo de una cronología precisa.

En 1962 y para la V Feria Internacional del Campo se levantó el Pabellón de Bancadas, que también ha respondido al nombre de Pabellón de El Lago y al de Pabellón de



Alimentación, por haber sido utilizado para la exposición de productos alimentarios. Ubicado en la zona norte del recinto ferial, entre la Avenida Principal, la Calle del Arroz y la Ronda del Lago, el mayor condicionante al que debía responder el proyecto era la fuerte pendiente que desciende desde el punto más elevado de la Feria Internacional (la Gran Pista de Exhibiciones, en la actualidad el lugar en el que se sitúa el Madrid Arena) hacia el norte. Cabrero y Ruiz habían tenido que resolver una problemática parecida con la construcción del Pabellón de Ministerio de Vivienda en 1959, en cuyo terreno descendía, aunque de forma menos pronunciada que el del Pabellón de Bancadas. También existen claras relaciones entre los materiales utilizados en ambos pabellones, básicamente ladrillo y acero. En el Pabellón del Ministerio de Vivienda continuaron con la experimentación, iniciada en la Escuela de Hostelería, sobre las posibilidades de las estructuras metálicas, facilitada por la progresiva mejora de las condiciones económicas que habían hecho del hierro un



Estado actual



material más asequible.

Así pues, se decidió salvar la pendiente con el aterrazamiento del terreno mediante las grandes bancadas que dan nombre al edificio. Una vez tomada esta decisión esencial, se prosigue de manera rigurosa, casi automática, superponiendo una retícula de pilares que sostienen la cubierta y modulan todo el edificio. Tan sólo se incumple la cuadrícula de 11x11 metros en el punto más bajo, en la zona noreste, por la necesidad de respetar el trazado de la Ronda del Lago. Por lo demás, el cerramiento asumía el módulo en los quiebros realizados en tres de sus fachadas. Inicialmente el pabellón debía de usarse únicamente durante las Ferias, en primavera, y es por ello que no se planteó un cerramiento completo. Así, la gran cubierta inclinada que desciende en paralelo al terreno volaba por encima de los muros de ladrillo, sostenida por los esbeltos pilares metálicos, y permitía el paso de corrientes de aire para refrescar el interior. Con un hábil zigzaguo el cerramiento se adapta al contorno de un solar complicado y acompaña el descenso de la Calle del Arroz, reduciendo de esta manera la escala del edificio, que se percibe como un todo exclusivamente desde la distancia.

Cabrero utiliza, como es habitual a lo largo de su carrera, una paleta de materiales voluntariamente restrictiva. En este caso, el hormigón se emplea para los muros de contención y las bancadas. Por encima los pilares metálicos y la cubierta de

fibrocemento conforman una cubrición etérea, y el ladrillo, por último, aporta una imagen cálida a pie de calle. Como corresponde a una época de su carrera en la que se sentía atraído por la plástica constructivista, el detalle del nudo entre pilar y viga explica a la perfección su funcionamiento mecánico. Dos perfiles en U aligerados Boyd abrazan a los pilares en la dirección de la pendiente, y sobre ellos se apoyan las correas IPE. Todo ello confería al pabellón un perfil industrial, de hangar, que se ha perdido con las posteriores reformas.

El pabellón de 1962 tenía 9 bancadas, con una superficie de 4700 metros cuadrados aproximadamente. La comunicación entre los sucesivos niveles se producía mediante un conjunto de escaleras de un tramo cuya estudiada colocación establecía un sinuoso recorrido descendente.

En 1965, para la VI Feria Internacional del Campo, se culminó la ampliación del pabellón, de algo más de mil metros cuadrados. Ésta supuso perder el escalonamiento que se producía en la fachada este, con lo que el edificio ve diluido su carácter exterior. La ampliación coincide con la construcción del Pabellón de Cristal del otro lado de la Avenida Principal y del Pabellón del I.N.I. al este. Entre este último y el Pabellón de Bancadas se construiría para la siguiente edición de la Feria



el Pabellón de Argentina (véase *supra* p.28). En el interior, el crecimiento de algunas de las bancadas implicó la reorganización del recorrido con la colocación de algunas escaleras más.

De ahí en adelante el edificio ha sufrido diversas adaptaciones menores en momentos que no es posible identificar. Así, se colocó un falso techo que oculta la estructura de la cubierta y se recubrieron los pilares hasta una altura de tres metros para protegerlos contra el fuego, y se completó el cerramiento del pabellón mediante el uso de chapa metálica y de vidrio en varios frentes. La distribución interna también se ha adaptado a los nuevos usos, para lo cual se han creado un espacio de administración en la bancada 1 y dos niveles destinados a oficinas en la bancada 5, además de los aseos bajo la bancada 3.

A pesar de las numerosas intervenciones sufridas por el edificio, éste mantiene lo esencial de su planteamiento tanto conceptual como constructivamente. Desde hace años su uso se ha limitado al de almacén, exceptuando las oficinas. Sin embargo, el espacio conserva un gran potencial para alojar una gran variedad de usos, y una intervención adecuada de rehabilitación debería bastar para sacarlo de su letargo.



NOTAS

¹ Gabriel Ruiz Cabrero (ed), "Vida y obra de Asís Cabrero", en *Legado Francisco de Asís Cabrero*, Madrid, Fundación COAM, 2007, p. 33.

² Alejandro de la Sota, "I Feria Nacional del Campo", Boletín de la Dirección General de Arquitectura (Madrid) nº 16, 1950, p. 7 y 11.

³ Alberto Grijalba Bengoetxea, *La Arquitectura de Francisco Cabrero*, Valladolid: Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, Colegio Oficial de Arquitectos de Castilla y León Este, 2000, p. 90.

⁴ *Catálogo oficial IV Feria Internacional del Campo*, Madrid, 1959, p. 32.

⁵ VVAA, *Memoria Informativa, Volumen 2, Plan Especial "Feria del Campo" (A.O.E. 00.04)*, 2005, p. 219.

⁶ Ángel Urrutia Núñez, "La arquitectura para exposiciones en el recinto de las Ferias del Campo de Madrid (1950-1975) y los antiguos pabellones de I.F.E.M.A.", en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, nº 35, 1995, p. 182.

⁷ Ruiz Cabrero, Gabriel (ed), "Vida y obra de Asís Cabrero", en *Legado Francisco de Asís Cabrero*, Madrid, Fundación COAM, 2007, p. 57.

⁸ Alberto Campo, "Reflejos en el ojo dorado de Mies van der Rohe", en *Arquitectos* nº 118, Madrid, 1990, p. 127.

⁹ Luis Fernández-Galiano, "Las décadas de Franco", en *AV Monografías* nº 113, Madrid, 2005, p. 20.

¹⁰ Antón Capitel, "Abstracción plástica y significado en la obra de arquitectura de Francisco Cabrero", en *Arquitectos* nº 118, Madrid, 1990, p. 15.

BIBLIOGRAFÍA

ARQUITECTURA ESPAÑOLA DEL SIGLO XX

Baldellou, Miguel Ángel; Capitel, Antón, *Arquitectura Española del Siglo XX*, Summa Artis, Vol. XL, Madrid, Espasa Calpe, 2001.

Fernández-Galiano, Luis (ed), *Spain Builds, AV Monografías* (Madrid) nº 113, 2005

Urrutia Núñez, Ángel, *Arquitectura Española Siglo XX*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1997

VVAA, *Arquitectura de Madrid, Siglo XX*, Madrid, Tanais Ediciones, 1999

FERIA INTERNACIONAL DEL CAMPO

Urrutia Núñez, Ángel, "La arquitectura para exposiciones en el recinto de las Ferias del Campo de Madrid (1950-1975) y los antiguos pabellones de I.F.E.M.A.", en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, nº 35, 1995, pp. 177-196

VVAA, Plan Especial "Feria del Campo" (A.O.E. 00.04), Propuesta de ordenación, 2006.

VVAA, Plan Especial "Feria del Campo" (A.O.E. 00.04), Anexo 1: Catálogo de edificios y elementos, 2006.

VVAA, Plan Especial "Feria del Campo" (A.O.E. 00.04), Información urbanística, Memoria, Volúmenes 1 y 2, 2005.

VVAA, Plan Especial "Feria del Campo" (A.O.E. 00.04), Información urbanística, Anexo 1: Información gráfica, 2005.

VVAA, *Arquitectura de Madrid. Volumen Periferia*, Madrid: Fundación del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, 2007, 3 vols.

III Feria Internacional del Campo, Catálogo oficial, Madrid, 1956.

IV Feria Internacional del Campo, Catálogo oficial, Madrid, 1959.

V Feria Internacional del Campo, Catálogo oficial, Madrid, 1962.

VI Feria Internacional del Campo, Catálogo oficial, Madrid, 1965.

VII Feria Internacional del Campo, Catálogo oficial, Madrid, 1968.

VIII Feria Internacional del Campo, Catálogo oficial, Madrid, 1970.

FRANCISCO DE ASÍS CABRERO

Bergera, Iñaki, "Racionalismo franciscano", *Arquitectura Viva* (Madrid) nº 100, 2005, pp. 72-73.

Capitel, Antón, "Abstracción plástica y significado en la obra de arquitectura de Francisco Cabrero", en *Arquitectos* nº 118, 1990, pp. 12-25.

Climent Ortiz, Javier, *Francisco Cabrero, arquitecto: 1939-1978*, Madrid, Editorial Xarait, 1979, 159 pp.

Fullaondo, Juan Daniel, *Asís Cabrero y la arquitectura de los 40*, Número dedicado a la obra del arquitecto Francisco Asís Cabrero (1942-1969), en *Nueva Forma* nº 76, (1972), pp. 2-63.

Grijalba Bengoetxea, Alberto, *La Arquitectura de Francisco Cabrero*, Valladolid: Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, Colegio Oficial de Arquitectos de Castilla y León Este, 2000, 178 pp.

Grijalba Bengoetxea, Alberto, "Desde la memoria", en *Actas del congreso internacional De Roma a Nueva York: Itinerarios de la nueva arquitectura española 1950/1965*, Pamplona, 1998, pp. 245-258.

Grijalba Bengoetxea, Alberto, "Del campo a la ciudad. Los frenéticos cincuenta", en *Actas del congreso internacional Arquitectura, ciudad e ideología antiurbana*, Pamplona, 2002, pp. 107-114.

Mata Medrano, Sara de la; Sobejano, Enrique, "Entrevista a Francisco de Asís Cabrero", en *Arquitectura* nº 267, 1987, pp. 110-115.

Ruiz Cabrero, Gabriel (ed), *Legado Francisco de Asís Cabrero*, Madrid, Fundación COAM, 2007

HISTORIA GENERAL DEL PERIODO

Biescas, José Antonio y Tuñón de Lara, Manuel, *España bajo la*

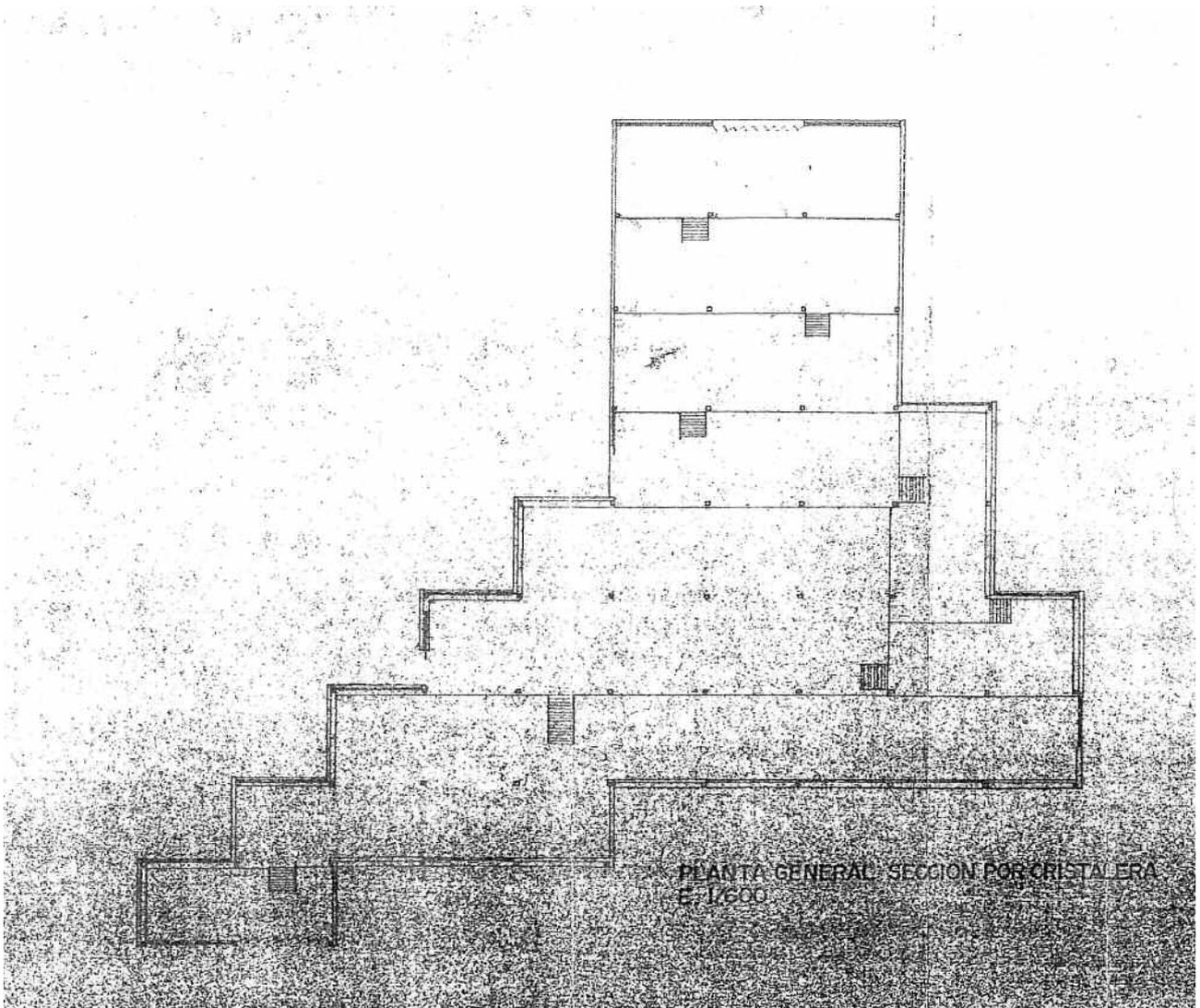
dictadura franquista (1939-1975), Barcelona, Labor, 1980, 605 pp.

Tamames, Ramón, *La república. La era de Franco*, Madrid, Alianza Editorial, 1988, 373 pp.

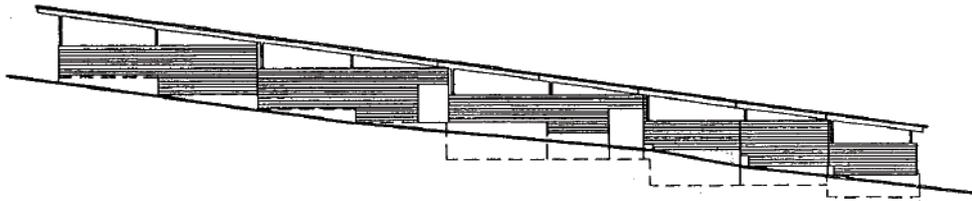
Marín, José María; Molinero Carme e Ysás, Pere, *Historia política 1939-2000*, Madrid, Ediciones Istmo, 2001, 511 pp.

ANEXOS A LA MEMORIA

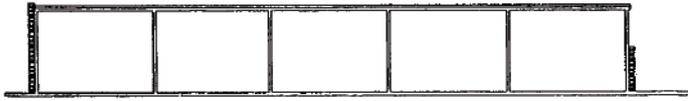
PLANOS DE ARQUITECTURA



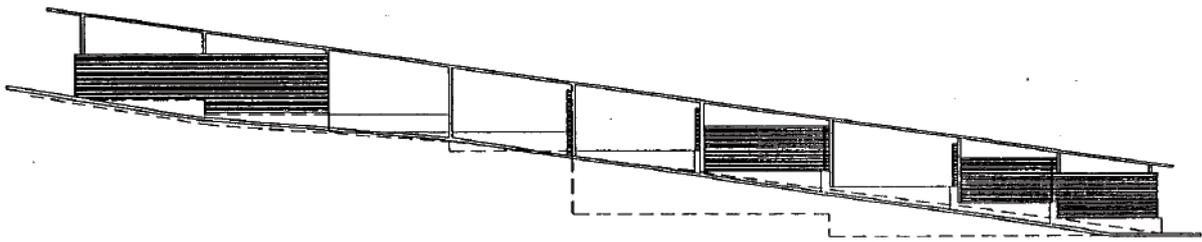
Planta proyecto original (1962)



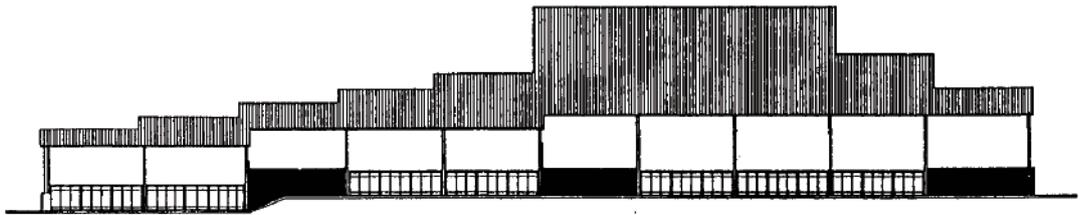
ALZADO ESTE



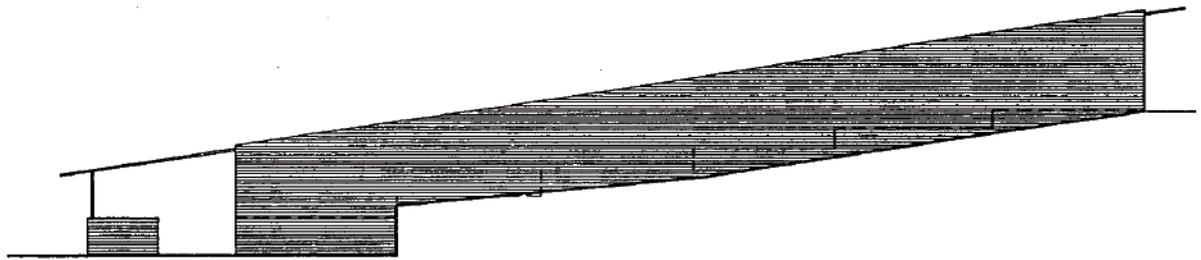
ALZADO SUR



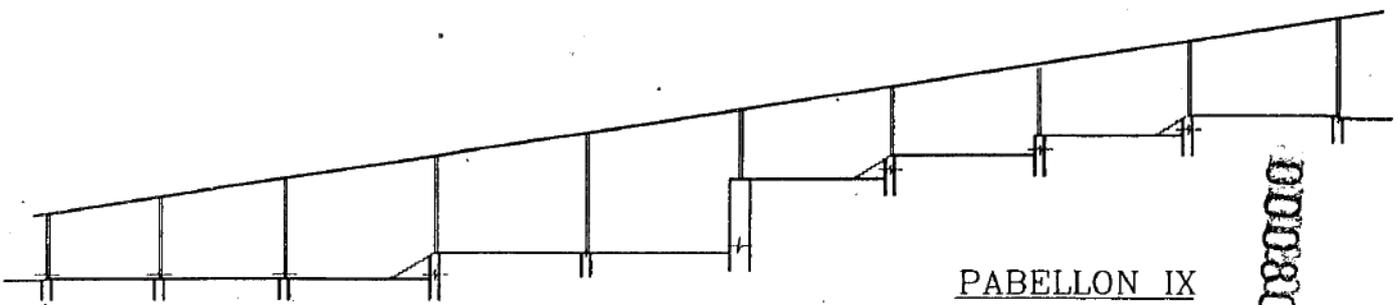
SECCION LONGITUDINAL



ALZADO NORTE



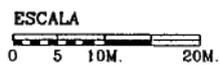
ALZADO OESTE



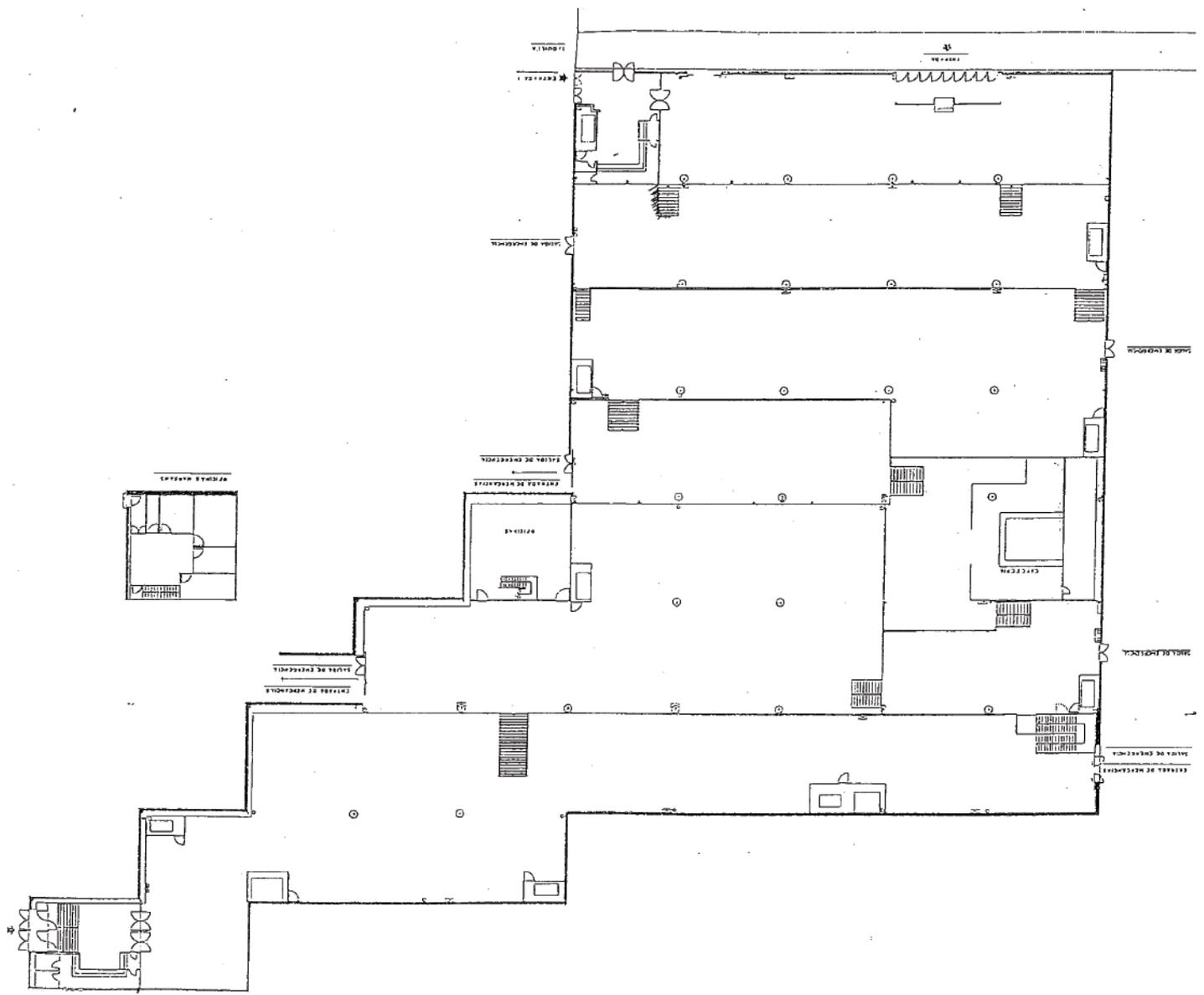
SECCION LONGITUDINAL

PABELLON IX
DE EXPOSICIONES

000804



Alzados y secciones proyecto original (1962)

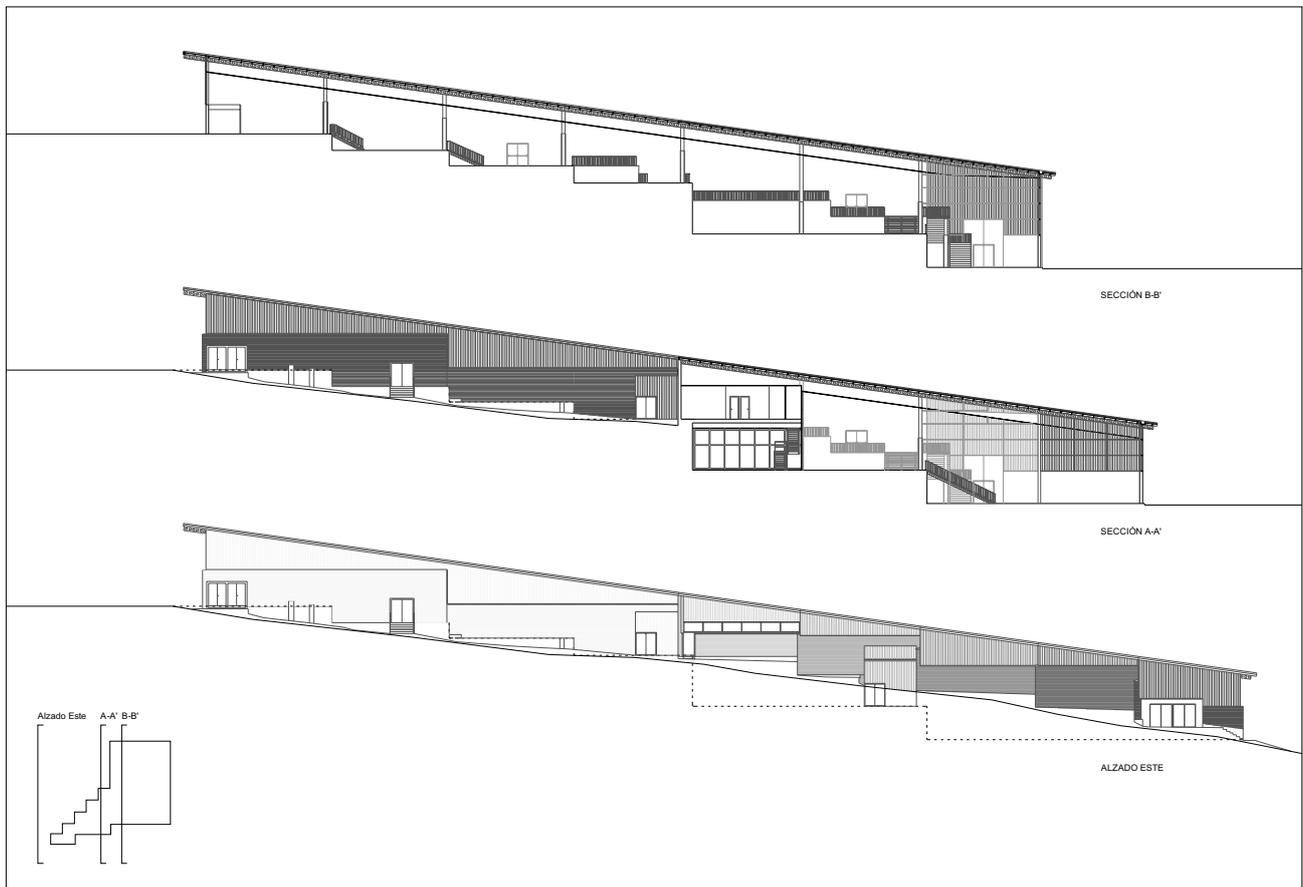
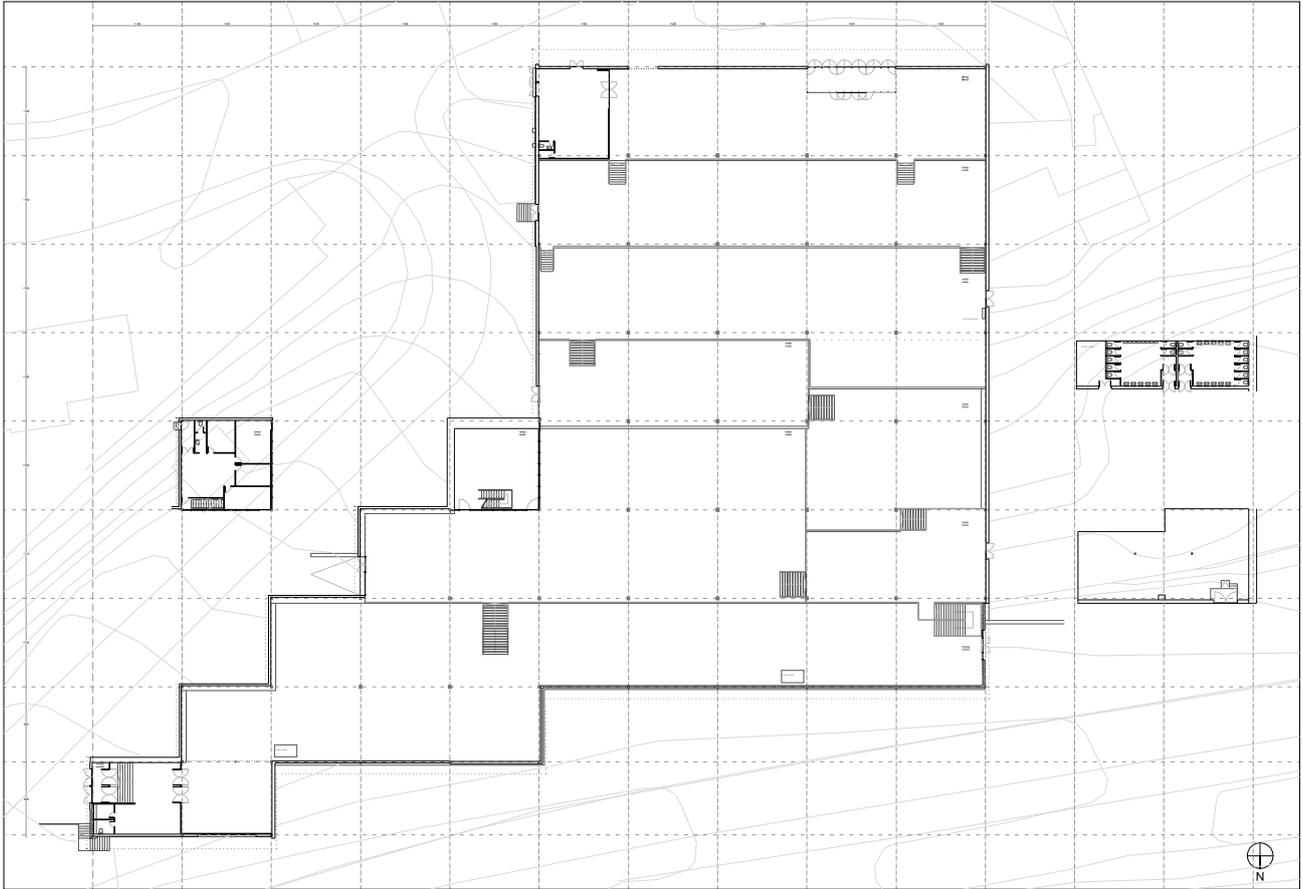


Planta proyecto de ampliación (1965)

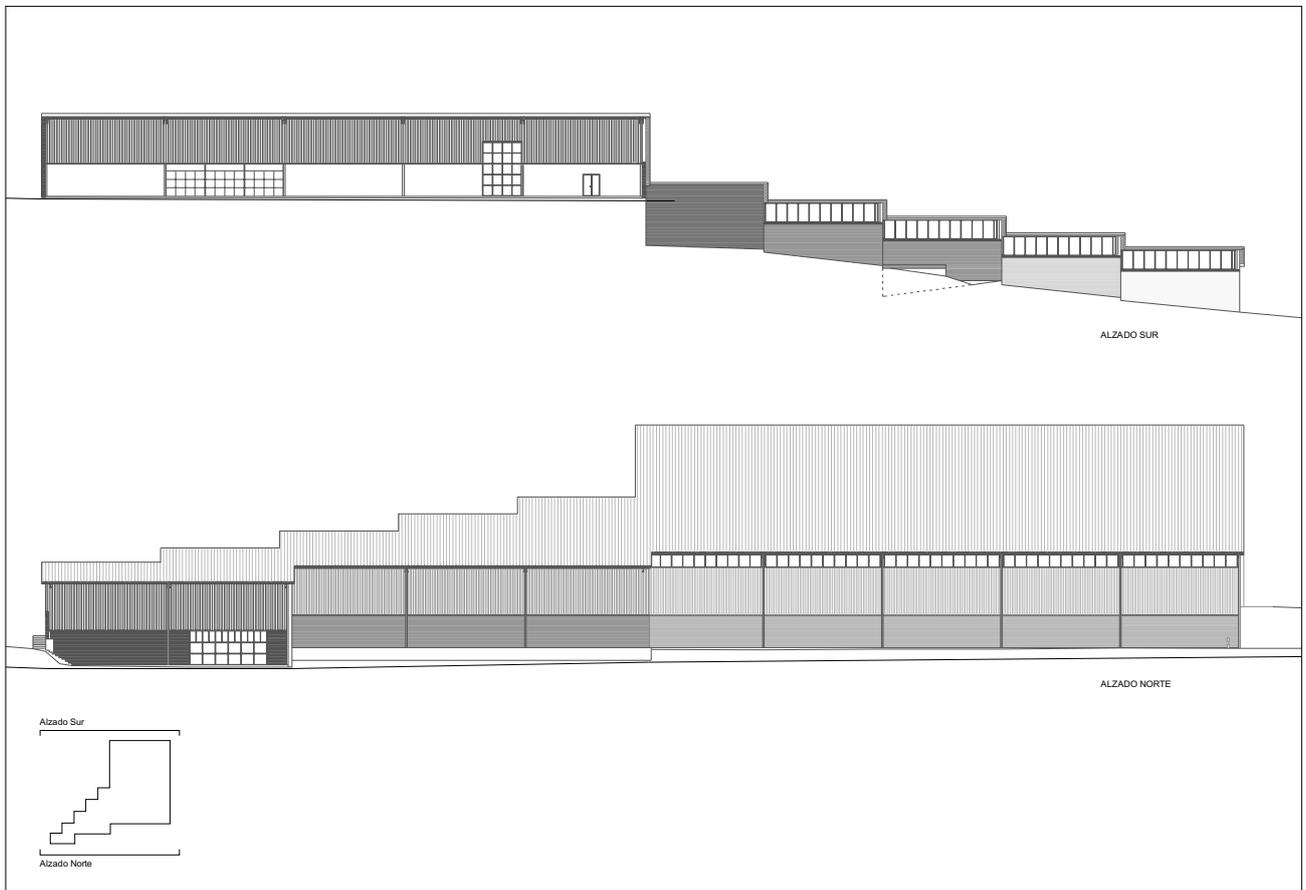
60 Pabellón de Bancadas



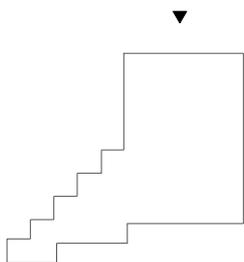
Ubicación de stands en la VI Feria Internacional del Campo (1965)



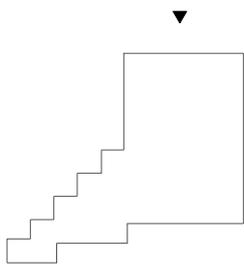
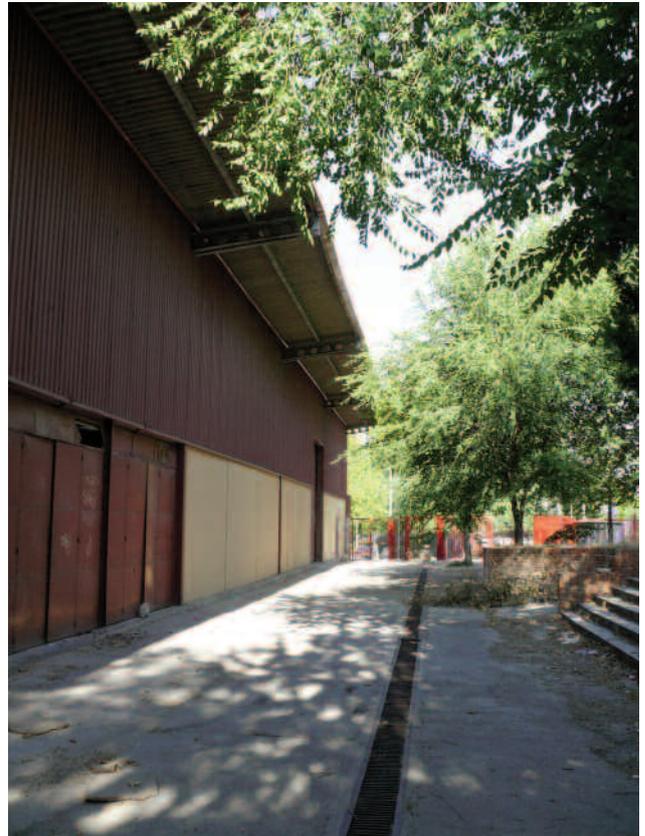
Levantamiento de planos (2007)



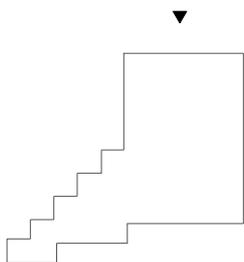
REPORTAJE FOTOGRÁFICO



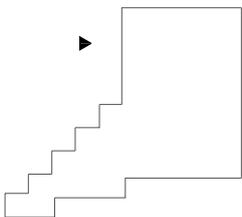
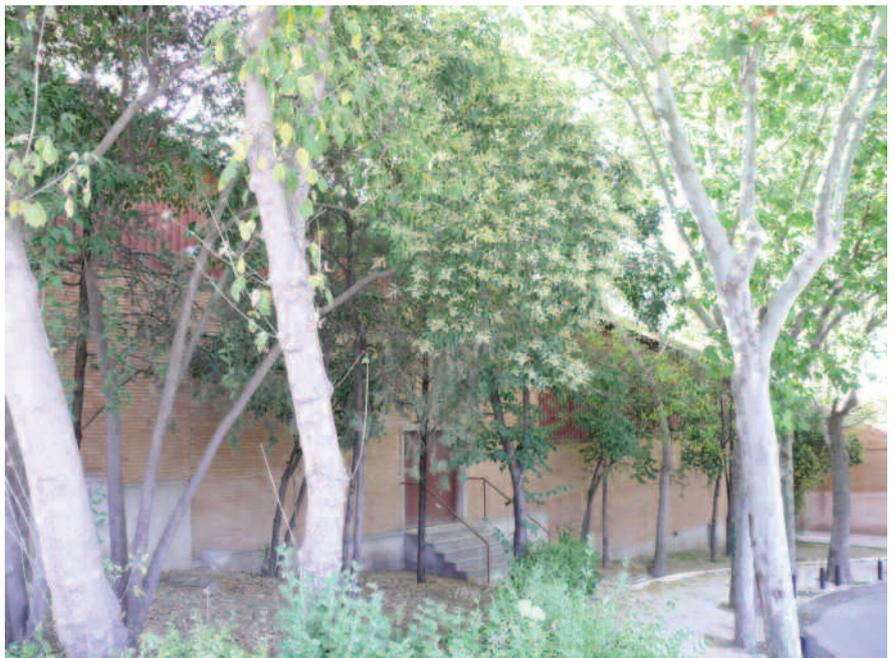
⊕



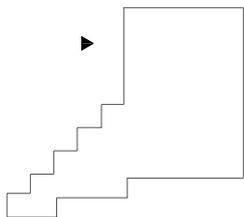
⊕



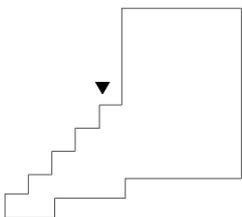
⊕



Ⓜ

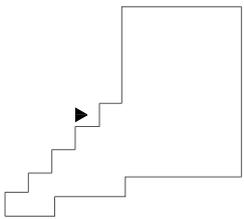


⊕

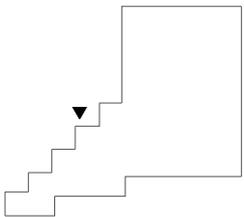


⊕

70 Pabellón de Bancadas

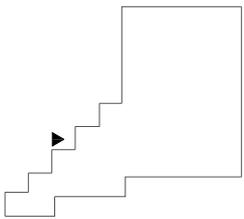


Ⓜ

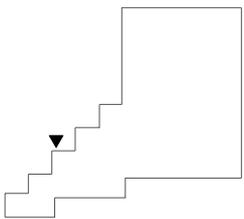


Ⓜ



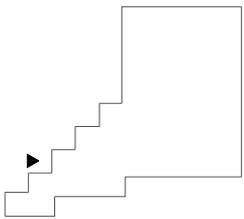


Ⓜ

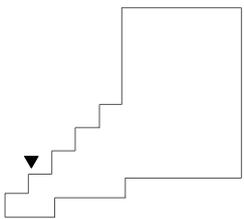


Ⓜ



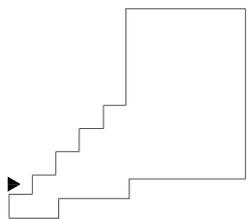


Ⓜ

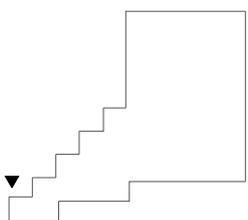


Ⓜ



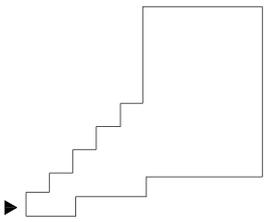


Ⓜ

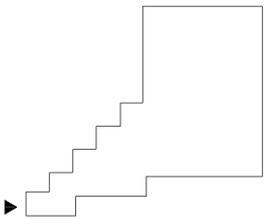


Ⓜ



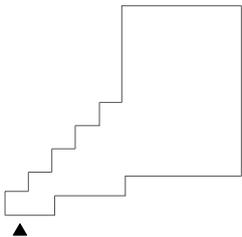


Ⓜ



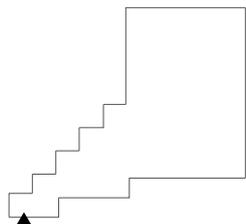
Ⓜ



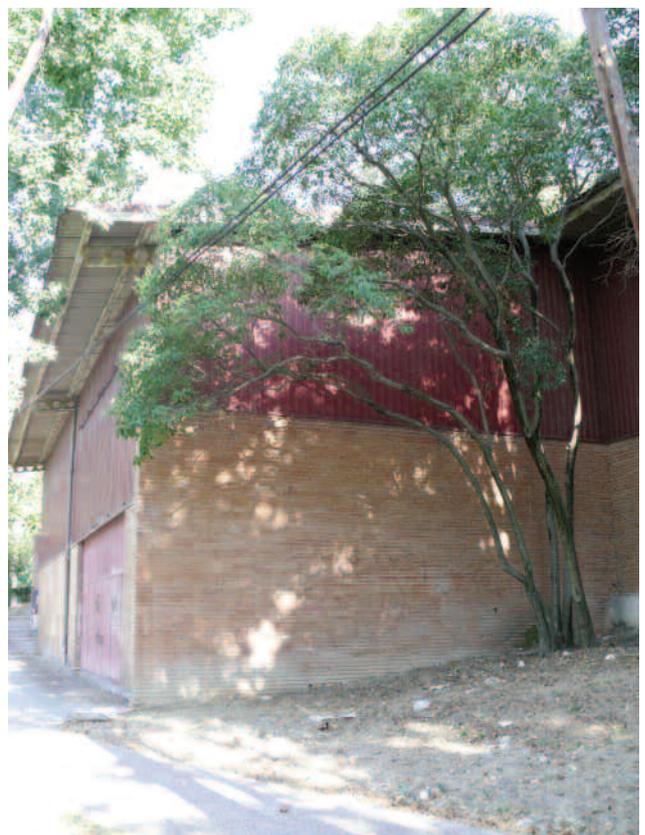
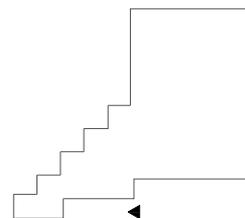
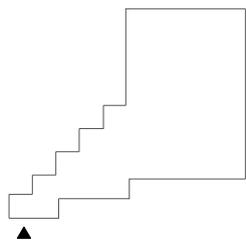


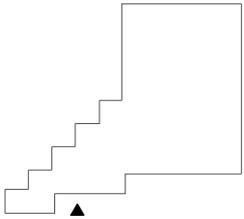
⊕

76 Pabellón de Bancadas

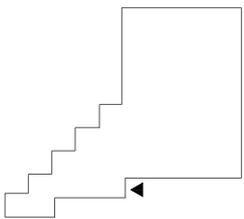


⊕



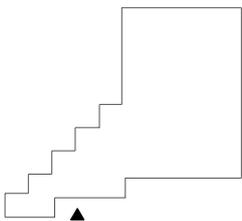


Ⓢ



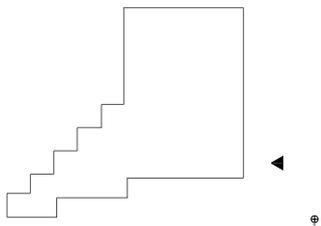
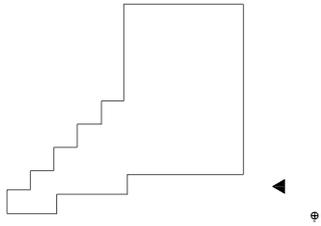
Ⓢ

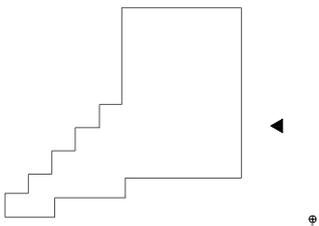
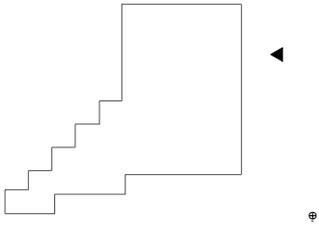


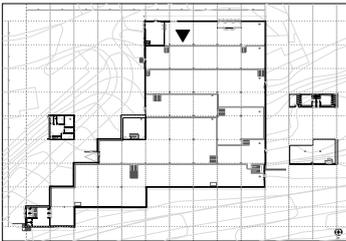


φ

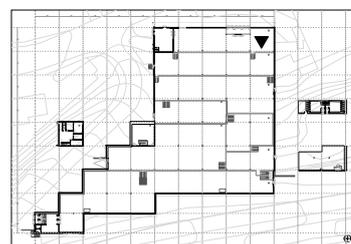


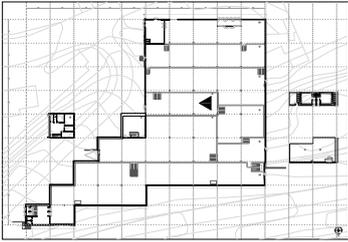


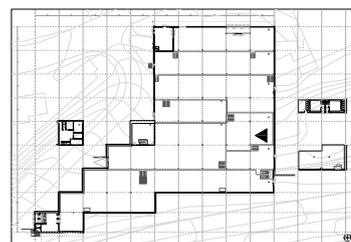


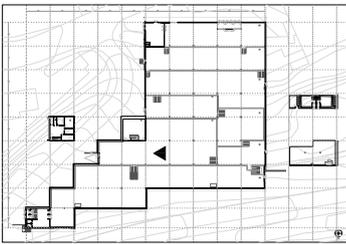


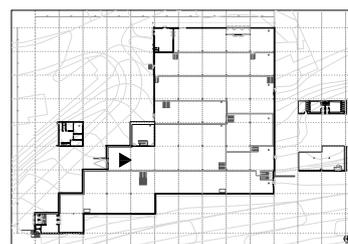
84 Pabellón de Bancadas











FOTOGRAFÍA AÉREA



Pda. 1 Fotogramas 88 y 89. (1943) E: 1/12500

Pabellón de Bancadas 91



Pda. 8 Fotogramas 944 y 945 (1950) E: 1/5000

92 Pabellón de Bancadas



Pda. 8 Fotografías 86 y 90 (1957) E: 1/7000



Fotoplano de Madrid: Fotograma 67431 (1969) E: 1/5000

94 Pabellón de Bancadas



Pda. 35-36 Fotografías 7253, 7255, 7387 y 7389 (1974) E: 1/4500



Pda. 30-31 Fotogramas 9489, 9491, 9753, 9755 y 9757 (2005) E: 1/5000

